



→ NÚM. 24    • Madrid, Diciembre de 1895    • AÑO III    ←



## VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS



Clase superior

Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

**SRES. BAYLISS THOMAS Y C.<sup>IA</sup>**

Conventry, INGLATERRA

## ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. . . . . £ 9. 9. 0.  
Idem sin » » . . . . . 14. 14. 0.  
Idem con expulsor automático . . . . . 31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

## ANTONIO COVARSÍ

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á tres pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—♦— BADAJOZ —♦—

## PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América

CASA FUNDADA EN 1850

AGENCIA INTERNACIONAL

CAMBIO DE MONEDAS \* PATENTES \* ANUNCIOS

Informes en la América del Norte: Comerciales, 8 pesetas; Privados, 10 pesetas.—En las Repúblicas hispano-americanas: 10 pesetas cada informe.—Direcciones: De 10 á 20 señas, 8 pesetas.—Catálogos y precios corrientes de los fabricantes americanos: De 1 á 3 por clase, 8 pesetas.

Libros, periódicos, sellos de correos usados, numismática, curiosidades, mercaderías de todas clases por mayor y menor.

EXPORTACION

SE ENVÍA PRECIO-CORRIENTE GRATIS, REMITIENDO UN SELLO PARA EL PORTE  
Agente para anuncios y suscripciones de la

CRÓNICA DEL SPORT

en las tres Américas.

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América.

## PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN A PUPILO

PRECIOS MÓDICOS



PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

Se venden cachorros y perros amaestrados. También se traen del extranjero perros de todas razas.

**JUAN M.<sup>a</sup> DE CONDE**

LUIS CABRERA, 35 (BARRIO DE LA PROSPERIDAD) MADRID



CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA  
Actualidades \* Caza \* Pesca \* Esgrima \* Gimnástica \* Equitación \* Pelotarismo  
Toros \* Teatros \* Carreras de caballos \* Carreras de velocipedos \* Patines \* Boxing  
Agricultura \* Jardinería \* Regatas \* Salones \* Literatura \* Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid: Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20.—Provincias: Tres meses, 8 pesetas; seis meses, 15; un año, 25.—Ultramar y Extranjero: Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

COLECCIONES DE 1893-94: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES  
**AGENCIA HAVAS**  
8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

## CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO  
CARGADOS Y VACÍOS  
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

—♦— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —♦—

**HENRY HEMANS Y C.<sup>IA</sup>**

35, Queen Victoria Street  
LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

## LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLAGE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.





Año III    1895    Tomo III



Ilustración quincenal.

# Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Madrid.**  
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.  
**Ultramar.**  
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 31 de Diciembre de 1895

AÑO III — NUM. 24

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Provincias.**  
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.  
**Extranjero.**  
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



¿DESDEN?, CUADRO DE REDDÉR





## SUMARIO

**Texto:** LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón.—RECONSTITUCIÓN DEL VIÉREDO, por Joaquín Bernat.—UNA APUESTA, por J. Pérez Arribas.—EN ALVENTUS, por Julián Valde.—ESGRIMA: Torneo franco-italiano, por Lafitte.—UN RATO DE «SPLEEN», por Ernesto López.—EL SOLDADO, por G. Esparbés.—LOS BÁRBAROS EN CASA, por San Salats.—NOTAS TEATRALES, por Raguier.—NUESTROS GRABADOS.—HORTICULTURA: *Rejuvenecimiento de los melocotoneros*.—NOTAS DE SPORT: Caza, Esgrima, Agricultura, Fishing, Yachthing, Velocipedia, Aeronáutica y Pelotarismo, por Ricardo.—Anuncios.

**Ilustraciones:** ¿DESDÉN?, cuadro de Redder.—AMISTAD QUE NO SE ENTIBIA, dibujo de A. Eberle.—ABUSO DE CONFIANZA, cuadro de A. Gruber.

**Cubierta:** Acuerdos y nombramientos.—Las plumas de las aves.—Secreto á voces.—De todo un poco.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

## LA ACTUALIDAD

AÑO NUEVO Y AÑO VIEJO.—LA ESPERANZA.—LA RUEDA DE LA EXISTENCIA.—LA GUERRA Y LOS SINIESTROS MARÍTIMOS.—NECROLOGÍA DE 1895.—EL ESPÍRITU DE DESTRUCCIÓN.—EL JARDÍN DEL MUNDO. LA VIDA DE LA NATURALEZA.—EL MES DE LOS BUENOS PROPÓSITOS.

No pueden ser más modestas, pero tampoco más legítimas, las aspiraciones de estas líneas que trazo en los momentos en que expira un año; en ellas intentaré fijar lo menos mal que sepa la impresión que me produce el que acaba, dejando hablar al corazón y á la inteligencia; formularé en ellas, según á mi pequeñez fuese permitido, conversaciones íntimas y misteriosas, de esas que entabla el alma siempre que llega el fin de un año y el comienzo de otro.

Al acercarse este momento, la esperanza, esa niñera del corazón, que contándonos cuentos de color de rosa, nos lleva insensiblemente al término de nuestro viaje, dice á los pueblos y á los hombres:

—Olvidad el ayer triste y sombrío, y ved qué risueño y juguetón se acerca el año nuevo.

Y todos nos dejamos engañar, lo mismo el joven que comienza á vivir, que el viejo que á pasos de gigante se acerca á la tumba.

La esperanza repite constantemente el milagro de los panes y los peces, repartiendo con prodigalidad entre los hombres dichas que no pasan de un puñado.

Pero si la quitásemos del corazón humano y arrancásemos la sonrisa del rostro de los jóvenes y la resignación del alma de los viejos, dejaríamos el mundo en la miseria; es decir, en su triste realidad, en la simple posesión de lo que existe, tan mezquina para la suma de todos los deseos y todas las codicias, ¿con qué cubriríamos ese déficit enorme que salda generosamente la esperanza?

Seríamos crueles si pretendiéramos cegar esa fuente de riqueza que ofrece en perspectiva el año nuevo, y seríamos insensatos á la vez, porque se puede arrebatar al hombre sus bienes, su amada, su carrera, su fama y sus disfraces. Pero, ¿cómo robarle una joya que no se sabe siquiera donde guarda? Y, sin embargo, somos tan poco precavidos que, siendo la esperanza nuestro mayor tesoro, la depositamos muchas veces en el corazón de una mujer. ¿Qué tiene, pues, de extraño, que ahora la depositemos en el año de 1896, ese joven desconocido que pretende entrar por las puertas?

Ante la proximidad de su llegada, nada tiene de particular que nos entreguemos todos á las más risueñas esperanzas, y recordemos los conocidos versos de Campoamor:

Te pintaré en un cantar  
la rueda de la existencia:  
pecar, hacer penitencia,  
y luego vuelta á empezar.

La guerra y los siniestros marítimos han cubierto de negras tintas las hojas de la diaria crónica del año que acaba. La única nota de sonrientes perspectivas han sido los gloriosos hechos de armas realizados en Mindanao. Fuera de ellos, todo lo demás han sido desastres.

He seguido, como todos los españoles, día por día, semana por semana, mes por mes, el lento desarrollo de año tan triste para nuestra Nación. Le he seguido con el bárbaro interés que tiene el espectáculo del dolor.

Le he seguido en las columnas de la prensa diaria. ¿Qué son á su lado los folletines espartanos que suele publicar? La pluma del cronista, convertida en bisturí, ha hecho la disección del año 1895.

Esa pluma señalaba un día la vergonzosa paz de lo de Melilla; otro, la tremenda catástrofe del *Reina Regente*, muchos, casi todos los del año, el comienzo, desarrollo é incremento de la insurrección de Cuba.

Y yo, como todos, miraba, y como todos también, sentía en mi cerebro no sé qué confusión de ideas, y en mi corazón no sé qué confusión de sentimientos.

Me sentía turbado, como aquel que siente una grande compasión en el convencimiento de una grande impotencia.

Pero luego empezaba por leer la terrible explosión del polvorín de Zaragoza, y acababa por la horrorosa catástrofe que todavía tiene aterrada la capital de las islas Baleares, y tantos *daños, asolamientos, fieros males*, ponían pavor en el espíritu más entero....

Y como si esto no fuera aún bastante, las tintas sombrías de la crónica necrológica han entenebrecido aún más el año.

Durante él han abandonado el mundo de los vivos dos de las principales figuras del partido republicano; Manuel Ruiz Zorrilla y Pepe Zuaño; dos prestigiosos generales, Concha y Pavía; una gloria del sport taurómico, el *Tato*; dos defensores de la integridad de la patria, Santocildes y Delgado Parejo; dos elevadas dignidades de la iglesia, los cardenales Benavides y Sans; dos artistas escénicos, Ricardo Calvo y Ricardo Morales; un crítico hondo y modernista, Pepe Ixart; un novelista castizamente español, Navarro Villoslada; un poeta cómico, Pepe Estremera; un conocedor de los secretos del teatro, Mariano Pina; una gloria de la literatura escénica catalana, *Serafi Pitarrá*; otra gloria de la literatura dramática valenciana el sainetero Eduardo Escalante; el autor de la comedia de *La feria de las mujeres*, José Marco; el ingenioso dibujante Alfredo Perea y el inventor del submarino, Isaac Peral....

La muerte nada respeta; pero así como bajo la escarcha se oculta y germina la semilla que lleva las espigas, bajo el sepulcro se oculta y germina la resurrección, que lleva en sí la inmortalidad.

Todo renace en el universo y todo renace en el alma.

La vida es una transformación y un renacimiento continuo. La tumba es una larva de la cual sale un alma que extiende sus alas en lo infinito y llega hasta las cimas de la gloria.

\* \*

Lo único que no acierta á explicarse la razón, ahora que la guerra es objeto de preferente interés, la destrucción del hombre por el hombre.

Problema difícil es para la filosofía explicar á qué fin obedece el espíritu de destrucción que le anima. Condenado á morir forzosamente por la endebles de su organismo, no quiere esperar á morir y se arroja ciegamente á los acasos de la muerte.

De todas las cosas desconocidas, la muerte es la más imponente; pero sólo impone al llegar, y aun entonces lo que impone no es la muerte misma, sino las congojas con que viene el morir.

Ni respeta la vida ajena; respeto que garantiza la suya propia.... Por codicia, por celos, por ambición, por vanidad, por ferocidad, por pasatiempo tal vez, mata y provoca la muerte.

¿El hombre es un ser verdaderamente moral? ¿Es algo más que la más inteligente de las fieras?

La guerra mata por matar, y la locura mata en sus accesos.

¿Vendrá día en que los hombres tengan probabilidades de llegar á la plenitud de su vida?

Figuráos que estáis en un jardín de hermosura incomparable, sobre el cual tiende su azul un cielo cuyo solo espectáculo pudiera dar á un alma serena la felicidad; jardín de los poetas, con frescos musgos, con pintadas flores, con pájaros que cantan en los árboles, con rocío en las rosas, con músicas dulces en los arroyos, con diversidad incomparable de bienes, creados para sublimar el alma y festejar los sentidos.... Un jardín trazado por mano desconocida, de seno fecundísimo, de límites inexplorados.

En él vive inmensa variedad de gentes que parecen ser sus naturales habitantes, porque los veis ocupados en fabricar casas, en abrir caminos, en construir embarcaciones, en labrar campos, en injertar árboles, en recoger frutos, en estudiar la tierra, el agua, el aire y el fuego para utilizar sus virtudes, sirviéndose de ellas para el engrandecimiento y la prosperidad universales.

Esas gentes, á no dudar, son buenas, porque, vedlas congregarse en los templos á orar, en las academias á discutir, en los congresos á legislar, en los teatros á deleitarse con el ingenio; vedlas también socorrer al desvalido; vedlas mostrar bondades infinitas en la familia, en la amistad, en el deber y en el amor.

Pero volved la vista y veréis lo que hacen esos mismos seres. Incendian las casas que han construido, arrastran por los caminos que han abierto formidables trenes de artillería, hacen volar hasta el cielo en pedazos las soberbias embarcaciones, talan los campos, cortan el árbol sin coger el fruto y piden á la tierra y al aire y al agua y al fuego todas sus virtudes para destruir á sus semejantes y destruirse ellos.

¡Nada llega á la plenitud de su vida en este





magnífico edén! En él la decrepitud es una mentira. Sus habitantes mueren niños ó jóvenes por anticipadas enfermedades, unos á manos de otros por sus pasiones, ó en grandes masas, arrojados ante los cañones por palabras con pretensiones de ideas ó por ideas que sólo son palabras.

Las flores son cortadas en capullos; los frutos arrancados del árbol, antes que maduren. Los ideales políticos abortan en precipitada incubación. Los gobiernos duran sólo lo que consiente la general impaciencia. Hasta el porvenir mismo es sorbido por el presente, y se le piden sus cosechas y sus tesoros: nada debe llegar á su madurez; todo debe morir, antes de llegar á su plenitud.

Este jardín, que no es el de los tontos, pero sí el de los locos, simboliza lo que se llama Mundo; ¿es, pues, como la capa que se tiende en el suelo para ser círculo infranqueable de feroz desafío? La razón ¿es un nombre vano?... Decir hombre ¿es decir... loco?

\* \*

La vida del año, como la vida del hombre, comienza triste y llena de lamentos, como triste y llena de suspiros acaba; y el hombre, como el año, tiene en su vida períodos diversos caracterizados por profundas modificaciones y distintos aspectos de la naturaleza.

La mano del tiempo parece que desarrolla cada año ante los ojos del hombre ese magnífico cuadro de los fenómenos naturales, para que admire en la naturaleza como en un espejo, constantemente reflejados los prodigios de su organización física, y se eleve su espíritu, por la contemplación de tanta maravilla, al reconocimiento de su noble y altísimo origen.

Contemplemos, pues, ese asombroso panorama que á nuestra vista se despliega, no bien el mes de enero nos abre las puertas del año.

El cielo triste y velado casi siempre durante el día por espesos celajes grises que impiden al sol caldear nuestra atmósfera, despéjase por las noches, que nos descubren un firmamento majestuoso y tachonado de estrellas ú opacamente alumbrado por una luna melancólica que derrama triste claridad sobre el mundo, como una lámpara funeraria sobre la blanca losa de un sepulcro.

La atmósfera está henchida de humedad. Los troncos encendidos chisporrotean en los hogares, arden con dificultad, y el humo se reparte en torbellinos por el interior de la estancia.

Tended la mirada por los campos. ¡Qué triste emoción, y á la vez qué sublime espectáculo por doquiera! Lo mismo el fondo de los valles que las crestas y picachos de los montes, lo mismo los antes poblados bosques que las siempre áridas llanuras, todo blanquea, todo perece envuelto en el frío sudario de la muerte.

El labrador no sale de su hogar para ir á verter en el campo el sudor de su frente y en el aire la alegría de sus cantares; los ganados no abandonan el aprisco para ir á pastar las hierbecillas de los prados.

El invierno ha extendido su helado manto sobre la naturaleza.

Parece como que en el espacio flota algo misterioso que tiende á paralizar, á destruir todo lo que alienta, todo lo que palpita, todo lo que vive.

Diríase que hay en esta época una verdadera suspensión de vida en la naturaleza.

Pero no; ésta jamás reposa, ni se paraliza nunca ese gigantesco laboratorio donde se produce la vida de los seres, ni se apaga jamás ese fuego intenso y misterioso que anima constantemente la ebullición de todos los organismos.

Lo que hace es recogerse y como reconcentrar en el seno de la tierra todos sus esfuerzos vitales para reaparecer un día deslumbrante de galas y ostentosa de nuevos frutos.

Lo que hace es preparar en su regazo maternal nuevos seres que han de brotar á la vida, como la tierra madre nutre con su sangre al ser que se agita en sus entrañas y que ha de salir á poblar el mundo.

Así bajo las capas primeras de la tierra y en las hendiduras y grietas de los árboles reposan millares de larvas de insectos, que pasan en este estado la infancia de su vida, saliendo luego del capullo á lucir al sol sus brillantes alas.

Así también las plantas y las semillas se ramifican bajo la tierra en infinitas y delicadas raicillas, acumulan en ellas toda su vida, y crecen luego y se desarrollan mediante los jugos que por sus boquillas ó esponjuelas absorben del terreno.

Y todo esto se verifica aun en medio de las más recias nevadas. Y es que la nieve, á pesar de su baja temperatura, no tan baja como la del hielo, lejos de congelar los jugos de las plantas, las sirve de abrigo y resguardo contra las crudezas de la atmósfera, á la vez que fundiéndose los primeros copos por el calor que irradia de la tierra, se filtran por las primeras capas de ésta, saturándola de la humedad que necesita para la germinación de las semillas.

Así, cuando al despertar una mañana veáis el cielo entoldado de una nube uniforme y blanquecina y millones de nevados copos caigan oblicuamente blanqueando los tejados y depositándose en las cornisas de las casas y en el cancel de las ventanas, lastimáos del infeliz viandante y del mísero mendigo, pero no maldigáis la nieve, ¡que ella es el maná bendito que alimenta y fertiliza los campos!

\* \*

El mes de enero es el mes español por excelencia.

Si no tuviera nombre, en España se le daríamos muy apropiado: es el mes de los *buenos propósitos*; no hay hijo de nuestra tierra que no cumpla el adagio *año nuevo, vida nueva*: el despilfarrador y el pródigo, el holgazán incorregible, el político veleta, la coqueta sin corazón, el escolar indolente, el cronista abandonado, todos absolutamente formamos propósitos excelentes en el primer mes del año.

—¡Ah! este año, decimos, no ha de ser como el pasado; este año es el de la enmienda; trabajaré, seré puntual, económico, constante en el amor; escribiré las crónicas á tiempo, un hombre modelo, en fin.

Esto no es obstáculo para que después de tan excelentes propósitos, seamos en el año nuevo peores, si cabe, que en los anteriores.

¿Será el próximo año una excepción la humanidad? Creo que no. Es seguro que el mes de enero de 1896 será como el de años anteriores; el mes de los buenos propósitos.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

## RECONSTITUCIÓN DEL VIÑEDO

**D**ISCUTAMOS la práctica cultural cuyos resultados se conceptúan de distinta manera por los viticultores. Para facilitar el trabajo, concretémonos primero á examinar las diferencias fisiológicas de vitalidad y producción entre una cepa que proviene del trasplante de un barbado americano injerto y la formada por el trasplante de un barbado de igual especie y que se injerta después en el sitio. Y puesto que en los dos casos hay trasplante é injerto, conviene recordar los efectos de uno y otro en las plantas.

El daño que puede sufrir un vegetal por el trasplante, ya se sabe que es debido á pérdida de raíces y á la interrupción del contacto de ellas con la tierra que las resguarda y nutre. Por lo tanto, según las condiciones en que se verifique la operación, así serán sus efectos; con cepellón que abarque todo el sistema radicular y cuidando no suelte la tierra, ó embalado si ha de sufrir choques, todas las plantas, aun las más delicadas, pueden trasplantarse en cualquier época del año y sin que se mortifique su vegetación. Na hay para qué decir que este trasplante usado mucho en jardinería, rarisíma vez se emplea en agricultura propiamente dicha. Los trasplantes se efectúan con alguna supresión de raíces ó interrumpiendo el contacto de ella con la tierra, y también simultáneamente con las dos circunstancias.

Con escasos cuidados se arrancan para trasplantarlos una porción de árboles frutales, de ribera y otros, sin que por ello se afecte á su desarrollo y aprovechamiento ulteriores.

El cultivo hortícola, especialmente el forzado, se vale del trasplante como uno de sus principales recursos.

Vemos, pues, que, salvo contadas excepciones, las plantas agrícolas, tanto leñosas como herbáceas, resisten perfectamente el trasplante, cuidando tan solo que no se desequen las raíces y que á las supresiones de éstas, correspondan otras en la parte aérea de la planta, para que en toda ella exista siempre la debida armonía. Respecto á las plantas perennes, verifícase la operación en el período en que la vegetación está en reposo.

En todos los casos se separan las raíces magulladas, y se procurará la adherencia de la tierra al cuello de la planta y su sistema radicular. Con tales precauciones, los vegetales, después de una crisis más ó menos grave, según el mayor ó menor esmero en la operación, se reponen y continúan su desarrollo normal.

Con lo recordado hasta aquí, aunque no se conociera experimentalmente la posibilidad de trasplantar las vides, cabría suponerla, por su organización aparente y por lo bien que resisten la intensa poda, adecuada á su aprovechamiento agrícola; de lo cual dedúcese parecido aguante á la pérdida de raíces, circunstancia de las que más influyen en los efectos de tal operación.

Los hechos confirman dicho supuesto, por lo muy empleado que es el trasplante de las vides en su grado de desarrollo, que lleva el nombre de barbado.

En general, el trasplante se verifica en la primera edad de los vegetales; pero cuando motivos justificados lo aconsejan, se efectúa en





## CRÓNICA DEL SPORT



cualquier edad, si bien con aumento de gastos.

Resulta, pues, que el trasplante puede utilizarse casi siempre, en cuanto afecta á la fisiología vegetal, quedando limitado por causas económicas.

La otra práctica, el injerto, es evidentemente de aplicación mucho más restringida: en el gran cultivo sólo se injertan las especies leñosas. Infiuye en los vegetales durante toda su vida; en general favorece su fructificación y los debilita en parte, haciéndoles perder la rusticidad primitiva. La intensidad de estos efectos es sumamente variable, según la afinidad entre patrón é injerto, el sistema empleado y la pulcritud con que se hizo la operación.

En el injerto de las vides americanas con las europeas, se observan los mismos fenómenos apuntados, y en grado variable, dependiente de las diferentes afinidades entre unas y otras.

Expuestos por separado los datos—bien sabidos por los agricultores—referentes al trasporte y al injerto, conviene recordar al objeto propuesto las prácticas usuales en la multiplicación de las plantas que sufren las dos operaciones, tal como sucede en el mayor número de los árboles frutales.

En estas plantas, cultivadas desde muy antiguo, con esenciales diferencias de organización, se efectúan ambas operaciones, y no sabemos de regla ó práctica que, fundada en la fisiología vegetal, aconseje el orden de sucesión en aquéllas. En los catálogos de viveros se observa que anuncian pies injertados y sin injertar, de una misma especie, lo que, en la mayor parte de los casos, indica que la plantación definitiva de dichos árboles puede ejecutarse indistintamente antes ó después de injertarlos. También ocurre frecuentemente que muchos árboles, en distintas especies, sufren dos trasplantes intermediando su injerto.

Sin necesidad de más antecedentes y en resumen, se ve que, respecto á la vitalidad de los vegetales, el efecto del trasplante es muy pasajero y el del injerto es permanente. Además, que el primero se practica sin atender á que la planta esté ó no injertada, así como para el segundo tampoco se observa el trasplante que haya tenido ó haya de tener el patrón.

Las vides americanas, aunque sean menos rústicas que las del país, no creemos se las deba conceptuar como de las más delicadas de nuestros cultivos, ni de organización tan especial, á pesar de su parte arbustiva, que no se las puede comparar con muchos de nuestros árboles frutales, que también se amoldan á trasplantes é injerto.

Así, pues, en nuestra opinión, y salvo otras más autorizadas, concretándonos al tema, los diferentes modos de obtener cepas injertadas, que hemos señalado al principio, no es probable den lugar á sensibles diferencias de vitalidad y producción, siempre y cuando todas las operaciones se ejecuten con igual esmero en ambos casos.

Ahora, esta igualdad, en los muchos cuidados que se han de prodigar á los injertos de las vides americanas, es la que es difícil de conseguir, y de aquí la diferencia en los resultados y la diversidad en las opiniones de los vinicultores.

• En viñas de poca extensión, cuando el mismo propietario ó el parcero que lleve buena parte en los productos, sea hábil injertador é injerte y cuide por sí mismo las plantas, tal vez sea ventajoso el injerto en la viña.

Para concluir, tal como hemos supuesto la cuestión, se explican bien las dos opiniones diferentes que hay entre los vinicultores.

Si realmente existiera un fundamento importante favorable á uno de los dos sistemas dichos, creemos no habría diversidad de pareceres, por uniformidad, que se manifestaría en los resultados respectivos.

JOAQUÍN BERNAT

### UNA APUESTA

(CUENTO VERÍDICO)

ENTRE los vecinos ricos que se reunían todas las noches en el viejo casino de un lugar, cuyo nombre importa poco, se singularizaban dos, verdaderos tipos lugareños ilustrados que, poseedores de mayor fortuna que los demás, personificaban, á pesar de su ilustración, el orgullo, la altivez, la vanidad, por cuanto que no abrían la boca sino para envilecerse con sus propias alabanzas ó para lanzar bravatas de este jaez: «apuesto cien duros á que ninguno de vuestros galgos coge una liebre antes que *Pancha*, la cachorrilla que me regaló el duque de Troncosco cuando le visité en la corte; me juego cuarenta olivos de la hondonada de Palmar, contra veinte de Campogrande, á que meto una posta en un papel de fumar, á cincuenta metros, con mi escopeta del doce.» Pero tales desplantes nunca pasaron á mayores, ya porque los consocios los oían como quien oye llover, ya porque si alguno aceptaba el reto, los preopinantes se volvían atrás como unos caballeros. Mas si en las relaciones de cada uno con la demás gente del círculo no había asomo de malicia, no pasaba lo mismo en las relaciones de uno á otro: entrambos se odiaban profundamente, porque se tenían envidia: cuando uno opinaba de un modo, cualquiera que fuese el asunto del debate, defendía lo contrario el otro; de tal manera, que si uno decía que era de noche, su antagonista juraba por lo más sagrado que estaban en pleno día. Pero nunca chocaron; quiere decir que nunca se vinieron á las manos, aunque multitud de veces estuvieron á punto de destrozarse: se tenían miedo, y, por lo general, acababan sus frecuentísimas disputas volviéndose la espalda.

La noche de referencia; esto es, aquella en que se concertó la apuesta de tan fatales resultados para los apostadores, nuestros dos héroes, rodeados de una veintena de personas que escuchaban con religioso silencio, hablaban con gran viveza de toros, de caza, de esgrima, de caballos... de máquinas (uno de ellos era consumado ciclista), en suma, de arte y de sport en todas sus manifestaciones.

Cansados ya, unos de oír y de hablar otros, fueron levantándose todos, mientras los dos fogosos oradores ponían fin á su enconada polémica de la siguiente manera:

—Desengáñate, Anselmo—decía Luis, que era el entusiasta de la bicicleta—esa poderosa máquina que hoy absorbe la atención de los hombres de gusto y de las mujeres... á la mo-

derna, y que mañana será un agente económico digno de que lo estudien todos los economistas del mundo, será la muerte del caballo, el cual, con toda su gallardía, sólo podrá utilizarse en la labor de los campos y en las plazas de toros.

—¡Qué grosero insulto has lanzado contra el más noble de los animales!—replicó el llamado Anselmo, echando chispas por los ojos.—Ni tienes idea de lo que es un caballo de pura raza española, ni tienes razón cuando le supeditas á ese artefacto ridículo, que nunca será otra cosa que un juguete de holgazanes y desocupados y que desprecio tan sólo porque le admiras tú.

—Ya están enzarzados otra vez—dijo por lo bajo uno de los oyentes á otro que escuchaba con un palmo de boca abierta.

—¡Qué gusto!—pensó el papamoscas frotándose las manos.

—No me intimidan tus insultos—exclamó Luis gritando cuanto podía.—Perderás el tiempo si te obstinas en creer lo contrario de lo que todo el mundo reconoce. Pero ¿á qué discutir? Tú podrás ser todo lo adversario que quieras de tantos maravillosos inventos modernos como serán el asombro de las generaciones futuras: tú, por reaccionario ó sistemático, negarás el genio, el talento, la iniciativa de los hombres que consumen su naturaleza por mejorar la tuya: podrás, en fin, negar cuanto quieras; pero es un hecho cierto, ciertísimo, que ese *artefacto ridículo*, como tú despreciativamente le llamas, será, dentro de pocos años, el caballo de hierro que entierre al caballo de carne.

—¡Calla, palabrero, insensato, utopista! Yo admiro los progresos modernos como tú y aún más que tú; pero una cosa es eso, y otra que me parezca absurdo lo que defiendes.

—¡Lo absurdo es lo tuyo!

—¡Lo tuyo!

—¡No, hombre, no! Si porque has comprado un caballo para correr liebres, que te ha costado dos mil pesetas, mal pagadas por supuesto porque el animal no las vale, crees que debemos menospreciar todo lo creado para admirarte á tí y á tu potro, estás en un error. Mi máquina, con haberme costado quinientas pesetas, vale más que tu alazán, puesto que con ella voy á la capital antes que tú con él.

—Cuidado, Luis, que deliras.

—¿Quién delira eres tú.

—¿Y apostarías mucho dinero en esa carrera?

—Te apuesto el valor del caballo á que mañana voy á la capital y vuelvo al pueblo en menos tiempo que tú.

—¿Condiciones?

—La única condición es llegar antes al punto de partida que será la puerta del casino.

—¿Hora?

—Las ocho de la mañana.

—Ahí va una onza de señal.

—Ahí va otra onza.

Y los dos rivales firmaron la apuesta en presencia de los asombrados contertulios, con el único apretón de manos que se dieron en su vida: inmediatamente después se retiraron á su respectivo domicilio, donde pasaron la noche inquietos, recelosos, sin conseguir conciliar el sueño de tanto pensar y repensar en la carrera del día siguiente, en la humillación del vencido, en la alegría del vencedor... en la rechifla... en el triunfo...





Por la carretera que pone en comunicación el pueblo de Anselmo y Luis con la capital de la provincia, y á la hora de las diez de la mañana, caminaban lentamente un hombre, que por las trazas debía ser un mendigo, una niña de ocho años, hija suya y un perrito de lanas horriblemente feo. Llevaban cinco horas de camino, y, como el angelito sintiese hambre, entabló con su padre el siguiente diálogo:

—Diga, padre, ¿no lleva siquiera un men-  
druguillo de pan? Estamos en ayunas y es muy tarde.

—Sí, hija mía; algo debe quedar en el talego de las limosnas. Mira, en cuanto lleguemos allá arriba... á la ermita... ¿la ves?... pues en cuanto lleguemos, te daré lo que haya y descansaremos un rato.

—¿Tardaremos mucho?

—Poca cosa; cuestión de media hora.

—Es mucho: sentémonos en aquellas piedras: estoy muy cansada.

—Bueno; lo que quieras.

Sentado que se hubieron en las piedras indicadas por la niña, á cinco pasos de la carretera, el mendigo sacó unos pedazos de pan negro y duro que se comieron con verdadero deleite. Después de almuerzo tan frugal, el hombre dijo á la muchachita:

—Parece que yo también estoy cansado, voy á dormir un poco. Si tienes sueño duerme también. Después seguiremos la jornada de hoy.

—No, yo no tengo sueño.

Echóse, pues, el mendigo y á los diez minutos dormía profundamente. La niña, entonces, tendió la vista hacia el lejano horizonte, y, al replegarla hacia sí, vió en la carretera una cosa muy blanca, como una moneda, que le llamó la atención. Pausadamente, se acercó al objeto que había atraído su mirada, y saltó de gusto ante el hallazgo de una peseta; que una peseta era, en efecto, lo que vió en la carretera. Tanta fué su alegría, que se le saltaron las lágrimas; en seguida se puso de rodillas, miró al cielo con ojos agradecidos y comenzó á rezar. Tan abstraída estaba, que no sintió las pisadas de un caballo que á todo escape venía por la carretera adelante, hallándose, cuando quiso recordar, entre las patas del fogoso animal. Á los gritos que dió la magullada niña, despertóse su padre, pero ya el caballo y el caballero habían recorrido una distancia enorme. En este instante pasó también, como un rayo, por junto á ellos un hombre montado en una cosa muy rara. El mendigo le llenó de improperios y le amenazó, enseñándole los puños, pero el extraño jinete, moviendo las piernas con rapidez asombrosa, desapareció bien pronto de su vista.

—¡Infames, perros, canallas!—bramó el misero con su hija desmayada en los brazos y ahogado de ira—¡Si estuviérais al alcance de mis manos, cómo sabríais quien soy yo! ¡Dios mío, qué desgracia tan grande! ¡Mi hija está muerta!

Pero no, no estaba muerta. La infeliz criatura volvió á poco en sí: sólo tenía señalados en una pierna los clavos de una herradura. El cariñoso padre, sin dejar de hacerle preguntas, restañó la sangre de las pequeñas heridas, le vendó la piernecilla con amoroso cuidado, y, al saber la causa por la cual estaba en la carretera, dió gracias á Dios por su misericordia in-

finita, puesto que milagrosamente se había salvado su hija y les había concedido el medio con que poder alimentarse aquel día. Mas cuando al cabo de una hora, tomando á la pequeñuela en hombros, intentó ponerse en marcha, vió cómo el mismo caballero que había estado á punto de matar á su hija, volvía por el mismo sitio que antes desapareciera seguido del otro, del que movía las piernas con asombrosa rapidez. Entonces se olvidó de la misericordia de Dios, sintió que la sangre se agolpaba á su cabeza, impulsándole á la venganza y ya no pensó en otra cosa, que en darles el castigo que, á su juicio, merecían aquellos condenados.

Efectivamente; con la mayor solicitud dejó á la enfermita recostada en un montón de tierra, mientras preparaba al can con dos ó tres frases, que solamente ellos dos debían entender, y tomando un guijarro y poniéndose lo más cerca posible del sitio por donde el caballo tenía que pasar, aguardó... aguardó hasta que pasara el caballo... y pasó... y al pasar ¡paff!... el caballo, desnucado por la piedra, cayó al suelo como herido por un rayo. De igual modo, el hombre de la bicicleta, al llegar al sitio donde su adversario forcejeaba por sacar las piernas de debajo del caballo, se vió acometido por el horrible perro de lanas que, poniéndose debajo de la rueda delantera, hizo que el ciclista cayese de cabeza sobre la grava del camino.

Lo que pasó allí fué un desastre. Mientras el jinete y el ciclista, con la cara ensangrentada, se levantaban trabajosamente del suelo, el mendigo, con su niña á cuestas y seguido del perrillo, desaparecía por la boca de un barranco sin que jamás se volviese á tener noticias suyas.

Al anochecer de aquel mismo día, tristes, cansados y con las cabezas vendadas, llegaban Anselmo y Luis á su pueblo, después de haber realizado... á medias... la apuesta que ante sus amigos concertaran la noche anterior. Al despedirse sostuvieron el siguiente diálogo:

—Adiós, Anselmo; si no quieres mandar á tu criado, el mío te traerá la silla del caballo.

—Gracias, Luis; si no quieres mandar al tuyo, el mío te traerá la bicicleta.

—¿Te molestan mucho las heridas?

—Mucho. ¿Y á tí?

—Poco.

—Pues aliviarse.

—Gracias.

Y los dos lugareños se metieron en su respectivo domicilio, jurando no volver á dirigirse la palabra ni volver á apostar en su vida.

J. PÉREZ ARRIBAS

## EN ALVENTUS

TIENTA DE LAS BECERRAS DE LA GANADERÍA BRAVA  
DE DON CARLOS OTAOLAURRUCHI

**D**IMOS cuenta en estas columnas de la tiente de becerros en la ganadería del señor Otaolaurruchi, vamos á ocuparnos hoy de la de becerros celebrada el 22 del actual.

La faena empezó á las ocho de la mañana y aunque el tiempo era desapacible y nos dió de vez en cuando su correspondiente chaparrón, la plaza perfectamente acondicionada evitó suspender la faena, hecha con la escrupulosi-

dad y acierto que indistintamente vienen demostrando tanto el Sr. Otaolaurruchi, como nuestro querido amigo y reconocido inteligente D. Miguel García Ledesma.

Las becerras tentadas fueron 45, de las que sólo quedaron para criar toros 21.

No bajaron de 21 las varas que se les propinaron á cada una de las escogidas, pudiendo decirse que si dan éstas toros de sus condiciones, D. Carlos tendrá en no lejano tiempo una de las ganaderías de más cartel.

Como en todo hay una nota saliente, es digna de mencionar una becerro conocida con el nombre de *Furiosa* y tenía el número 121, la que tomó, con la codicia de una res de primera, 24 varas. Era negra, mogona del derecho y de una lámina adecuada á sus condiciones.

Reseñar las becerras y pasar por alto al tentador, sería desconocer por completo el mérito del aficionado Manolito.

Este es el conocedor de D. Carlos Otaola, aquel que en nuestra última reseña de la tiente de los machos, señalamos como uno de los mejores garrochistas.

Es un verdadero maestro en toda la extensión de la palabra.

Manolito, que así le llamamos, siempre pegó como lo hubiera hecho un Calderón, por no decir más; entrando en la suerte con el conocimiento propio del maestro y con la valentía del que nunca ha temido el peligro.

Miguel Atienza, antiguo aficionado, inteligentísimo en el ganado, puede estar orgulloso de mostrar á su dueño esa tropa de reses tan bien traídas como bravas.

Auxiliaba al picador un torerito que promete, á quien según oímos llamaban el *Niño de la Curra*.

Al *Ferezano* le vimos capear algunas reses con gran elegancia.

De la comida nada podemos reseñar, pues nos faltaría espacio; sólo diremos que la mesa se encontraba abundantemente servida con succulentos manjares, desde por la mañana hasta la noche.

La manzanilla C. de O., marca del anfitrión, exquisita, rica y abundante. Pasar por alto al maestro en el arte culinario, Juan Granados, sería dejar de hacer justicia á aquellos platos cuya condimentación no podría reseñar más que un perito de la talla de nuestro amigo Dr. Thebussem.

Preguntámosle á un amigo que teníamos al lado, el cual había repetido dos veces de un guiso de ricas lisas.

—¿Qué, no comes de este otro plato?

—Si no puedo más; de los guisos que hace este Juan, no se puede comer más que uno.

Juan Granados es un verdadero profesor en el arte culinario.

Hubo cante: dos maestros consumados alternaban en *seguidillas flamencas*, no pudiendo llegar á la competencia, por encontrarse uno de éstos constipado. Esto lo ocasionó la salida de «La Cruz» después de haber comido un plato de chicharros con lomo.

Está probado; comer lomo y salir al viento, pulmonía segura.

Entre los concurrentes tuvimos el gusto de





ver al Excmo. Sr. D. Manuel Sánchez Mira, Excmo. Sr. ex Gobernador D. Joaquín García Espinosa, D. Francisco Arjona Reyes, don Jacobo Varela, al antiguo criador de toros é incomparable inteligente D. Ramón Larraz, D. José Guzmán, el nuevo aficionado D. Jerónimo Angulo, el ganadero Sr. Marqués de Villamarta, el aventajado garrochista D. Mariano Sánchez Romate, ganadero D. Joaquín Peñalver, el rico propietario y querido amigo D. Francisco Trillo, D. José Berrio, D. Manuel García Argumedo, D. Francisco Montenegro, D. Manuel Melero, D. José Luis Fernández, D. Francisco Villegas y su amigo D. Camilo, D. Félix Hermosilla, el valiente matador Manuel Lara (*El Jerezano*), D. Manuel Romero, Sres. Miqueli hermanos, D. José del Castillo y otros que nos es difícil recordar.

Hemos de mencionar la llegada al cortijo del Sr. Romero con sus amigos de Jerez, por el verdadero arrojo que demostraron al venir directamente en carruaje con cinco magníficos caballos. Debido á ellos y á un buen mayoral, fué posible tal expedición.

Don Carlos Otaola debe estar satisfecho del resultado de la tienta.

Tanto á él como al irremplazable D. Miguel García damos la más cumplida enhorabuena.

Don Carlos ha llevado á cabo la venta de una magnífica corrida de toros á D. Basilio Peñalver; toros con cinco y seis años, de lámina preciosa y gordos como en la primavera, que se han de lidiar el día primero de feria en Algeciras.

Nuestra enhorabuena al novel y afortunado ganadero.

JULIÁN VALDE

ESGRIMA

## TORNEO FRANCO-ITALIANO

LA *Esgrima Francesa*, periódico profesional, acreditadísimo en París, organizó un torneo franco-italiano, no sólo para medir las fuerzas de los campeones de Francia con los de Italia sino para deducir de la manera más clara posible cual de las dos escuelas reúne más ventajas, así en el ataque como en la defensa.

El torneo (palabra española que los franceses han adoptado para los concursos de esgrima, con preferencia á las suyas sinónimas) esperóse con gran ansiedad y en aquel París (donde nada es nuevo más de venticuatro horas) como novedad del día.

En nuestras Salas de armas el torneo franco-italiano provocó acaloradas discusiones y muy reñidos debates, los cuales, á su vez, dieron lugar á lecciones prácticas sobre el terreno, donde los maestros españoles y sus discípulos sobresalientes, mostraron cuán poseídos están de las dos escuelas de esgrima que hoy disputan la supremacía del magisterio.

En la Sala Carbonell, el infatigable Perico como cariñosamente llaman al maestro sus alumnos, apostaba doble contra sencillo en favor de los tiradores franceses; y recogió el guante, exornando la réplica con argumentos hierro en mano, el distinguidísimo aficionado Sr. Las Heras, primero de nuestros teóricos, (dejando á un lado al veterano de la espada, maestro Merino), y el único tirador español

quizás que abogando por el arma italiana usa el florete, que dió Pini á conocer en Madrid.

No hay que decir con qué afán se recibían los periódicos de París en la Sala Carbonell y cuan notables é ingeniosos comentarios seguían á la lectura de las reseñas por uno y otro bando; el que siguiendo al maestro simpatizaba con los campeones franceses y el que, al lado de Las Heras, abogaba por los italianos.

Carbonell llevó la razón. Vencieron los de Francia. Pero como los célebres tiradores Rue y Pini no llegaron á celebrar su encuentro, verdadero *clou* del torneo, no puede en justicia llamarse absoluta la victoria de los franceses.

Entrando en materia, y reseñando brevemente aquellos asaltos como cumple á los fines de nuestra Revista, diré que los tiradores Rue, Prévost, Bergès, Rouleau y sus adversarios Pini, Barbasetti, Tagliapietra y Sartori lucharon turnando en cuatro sesiones celebradas en el Circo de Verano ante concurrencia distinguidísima de maestros, aficionados, periodistas, militares en gran número y simplemente curiosos, siendo cada día más grande el entusiasmo y más numeroso el público.

Su trabajo puede resumirse de la siguiente manera después de leer detenidamente los periódicos franceses y las correspondencias remitidas por sus redactores á los italianos, descartando, claro está, el apasionamiento natural conque unos y otros hablan de sus respectivos campeones.

Pini, vencedor en los tres asaltos que sostuvo, desarrolló mucho juego en dos de ellos y se mantuvo frío y como reservado en el otro. Este último, el que tiró con Bergès; sin embargo de lo cual señaló diez botonazos por cuatro de su adversario. Hizo uso de su terrible ataque avanzando hasta penetrar en el terreno del contrario, de sus golpes certerísimos en cuarta y sexta bajas, y sobre todo tiró sus respuestas de una firmeza incomparable sobre contras rapidísimas. En general no acometió con su acostumbrada impetuosidad y procuró tocar bien antes que tocar mucho, lo cual demuestra que perfecciona su juego ya magistral para llegar á obtener el título de campeón del mundo.

Barbasetti hizo gala de ataques segurísimos marchando, y tiró admirables golpes rectos que le valieron muchos aplausos, pero fué entre los tiradores italianos el que menos entró en juego.

Tagliapietra, de hercúlea musculatura, distinguióse en los golpes de arresto y en los golpes rectos batiendo, por el vigor con que separó el hierro casi siempre, obligando á Rue á tomar paradas de contra con más frecuencia de lo que el maestro francés acostumbra.

Sartori demostró su dominio sobre el *coupe* marchando y paró, sobre todo á Rouleau, varios ataques de arresto con admirables dominio y seguridad.

En general los tiradores italianos hicieron menos juego del que se esperaba, lo cual no es de extrañar porque el medio ambiente, que ahora se dice, érales desfavorable y lucharon con escaso aplomo.

Entre los tiradores franceses sobresalió Rue. Juego brillantísimo, finura y corrección en las paradas, rapidez extraordinaria en el ataque, fintas atrevidísimas y cuerpo á cuerpos de prodigiosa energía hicieron que los asaltos en que

tomó parte exaltaran el entusiasmo del público, que le tributó merecidas ovaciones. Si Pini obtuvo sobre sus tres competidores de la escuela francesa indudable ventaja no menos indiscutible fué la alcanzada por Rue sobre sus adversarios respectivos. ¡Lástima que los dos campeones invictos no pudieran cruzar su hierro!

Prévost demostró un muñequero infatigable y seguro manteniendo siempre el florete en línea de ataque y de una manera elegantísima.

Bergès abusó de los golpes de arresto en que está muy fuerte, y tiró elegantes y seguros golpes rectos precedidos de *froissés* y *battement*, enérgicos y rápidos.

Rouleau estuvo admirable en respuestas y contra-respuestas; variadísimo en sus golpes de ataque, y ligando con mucha elegancia y corrección para irse á fondo con notable seguridad.

Este es, deducido como hemos dicho de los periódicos de ambas naciones, el resumen del trabajo realizado en las cuatro sesiones por los ocho tiradores.

En general, se vé que si los italianos son más enérgicos, los franceses dominan en la finta, el *coupe* y las frases de engaño.

Aquéllos son más gimnastas; éstos más artistas. La colocación francesa parece más ventajosa por prestarse á la finta el brazo recogido en la guardia; en cambio, para tirarse á fondo con golpe recto ó después de uno ó más pases, la guardia italiana tendiendo el brazo es más práctica, porque la punta del florete hállese más dentro del terreno del adversario; es decir, más cerca del pecho.

El balance que emplean para tirarse á fondo los italianos al acompañar con el vigoroso impulso del tronco el avance del brazo y pierna derechos y tensión de los izquierdos, da incomparable energía al ataque, difícilísimo de parar á tiempo; pero en cambio, el dominio, el quietismo, si vale la palabra, en que los franceses mantienen la parte superior del cuerpo al tirarse y recogerse á la guardia, les hace superiores en la defensa y les facilita la contestación.

Como no es nuestro ánimo discutir aquí la superioridad de una ú otra escuela, labor á más competentes plumas reservada, limitome á señalar los resultados generales del torneo celebrado en París, que, por cierto, no ha pasado sin incidentes.

Un notable tirador francés, Kirchoffer, en la sala Vigeant sostuvo con Pini un asalto notabilísimo; y como el primero es zurdo como Rue, éste expresó con gran dureza su molestia por haber permitido Vigeant que su discípulo preparara á Pini, lo cual le daba alguna ventaja para el asalto que con él había de sostener Rue. Vigeant envió sus padrinos á Rue, y ambos se batieron á espada, atravesando el primero los pantalones de su adversario sin llegar á herirle, y sacando en cambio un arañazo en la frente que recibió al parar un golpe.

Pini en otro asalto, después de la tercera reunión pública, fué herido en la tetilla derecha por romperse el florete de su competidor, lo cual ocasionó la suspensión del asalto Pini-Rue; y finalmente el director de La Esgrima Francesa recibió una carta del célebre tirador italiano Greco, negando á Pini el título de





campeón de Italia, que se adjudica á sí propio el comunicante; incidente este último que ha hecho pensar en la celebración de un torneo oficial entre los campeones de ambos Estados, para el cual la organización correrá á cargo de las Sociedades de Esgrima reunidas con el concurso de la prensa diaria, esta vez un poco retraída no sé por qué razón.

Si se realiza daré á mis lectores oportuna cuenta del resultado.

Termino estas líneas anunciando la venida á España de Pini, que tan gratos recuerdos nos dejara, y á quien recibirán los aficionados de por acá con el entusiasmo que es de suponer.

LAFITE

#### FILOSOFÍAS PERDIDAS

### UN RATO DE «SPLEEN»

ESTÁ cayendo nieve, hace un frío que tala-dra; estoy casualmente tras el cristal de mi balcón, tengo el fuego cercano y un libro ante la vista.

Me encuentro, pues, con todas las condiciones necesarias para «hacer» sin trabajo las cuartillas que me piden ustedes, «desempolvando» ese artículo que todos han hecho ó que pueden hacer y evocando, á propósito de la nieve, y de la bruma, y del agua que chorrea en los canalones, y del fuego que se consume en el brasero, la memoria de la mujer aquella que me quiso tanto una tarde de invierno; ó recordando el otro día, también de frío, también en sombras, también entristecido y poetizado por los copos menudos, en que acompañé un muerto al cementerio, ó velé un muerto en la guardilla, ó hice algo, en suma, en que algún cuadro mortuario jugara algún papel; ó si no, trayendo á colación aquello otro de los niños sin ropa mendigando en la calle y los niños del rico jugando en una *serre* junto á unas plantas; hasta puedo, forzando la imaginación ó la memoria, dar un plato del gusto de los lectores del SPORT, con un relato de una tarde de hielos y una escena de caza...

¿A cuáles cosas no se presta, cuando se trata de llenar cuartillas, una nevada con tantos copos como sugerencias?...

Pero tengo un humor...

Este libro que leo es de Tolstoi, ese gran señor ruso que me parece un gran hipócrita...

El escritor hace moral en un estudio que se titula *Le Bonheur*.

«¿Por qué esta lucha—dice—por la felicidad que no se encuentra, de la vida, cuando esa dicha misma puede lograrse en la moral cristiana?»

«La moral del mundo, que nos marca el camino de los goces, nos priva de los goces mismos. La persecución de la riqueza nos llena de preocupaciones y nos arrebató la salud; la posesión de las riquezas nos llena de obligaciones y deberes; con la alta posición vienen las grandes incomodidades: no puede tratarse á quien se quiere, ni salir como se quiere, ni comer como se quiere; se es un esclavo del rango y del dinero; el quebradero de cabeza, el trabajo intelectual, la vida sedentaria os en-

ferman. Hay mucha gente que no ha visto la salida del sol sino desde un carruaje del ferrocarril; hay mucha gente que no tiene ni la noción del campo; hay mucha gente que no sabe cómo una cama modesta, y una casa pobre, y una comida frugal, y un cuarto aireado pueden proporcionar la misma dicha que un palacio y no quitan en cambio la sanidad de cuerpos y de almas...

«Nos está matando la vida en la ciudad y huimos con empeño de hacer la vida en la naturaleza...»

Palabra más ó menos, mal ó bien extractado, eso es lo que me encuentro en las páginas esas del moralista ruso.

Mas ¿qué pide Tolstoi y qué quiere Tolstoi?

Mi padre me mandó á los siete años á un colegio; allí me tuvo hasta los veinte; salía por vacaciones; veía un poco de campo, un poco de luz, un poco de playa y volvía á mi encierro, encierro con la sola interrupción de los domingos, en que iba en una larga fila con mis compañeros á dar un paseito.

Salí del colegio, entré en la vida; no conocía el mundo; había estudiado toda la adolescencia, toda la niñez y no sabía nada de nada.

Tuve una novia, tuve una querida, frecuenté un círculo, asistí á un café, viví por los teatros... Acostumbrado á los cuartos del colegio, sin luz y sin oxígeno, me habitué lo mismo á la vida aquella sin aspiraciones ni moral.

Y soy un buen señor que no ha faltado nunca á nada, no ha dañado conscientemente á nadie, vivo como me enseñaron; soy por atavismo neurasténico, por carrera abogado, por educación viciosa, por dentro alma de cántaro, por «costumbre general» imbécil.

Tengo cuarenta años; el estómago enfermo, la mujer gruñona, la casa mal puesta, la vida de perros. No he llegado á rico, y como mal y digiero peor.

¿Cómo sigo á Tolstoi y á sus lecciones? ¿Las aprovecharé en mis hijos? El mayor, que tiene quince años, está ya en un colegio, ya es cosa irremediable; la segunda, la niña, tiene nueve años y está muy delicada. Dice el médico que es herencia de la madre; y para esperanzarme en que vivirá y para procurar que viva, me obliga á que la dé alimento determinado, y á que la ponga determinada ropa, y que no la saque cuando hay calor, ni cuando hay frío, ni cuando sopla brisa, ni cuando cae relente. ¡Buen cuerpecillo para la vida en la naturaleza!...

Y de la cadena de la vida nada me dice el moralista... Se olvida de que estoy ligado por lo que fué, al rabo del piticoide, y por lo que será, al esputo del último tuberculoso con que termine esta humanidad sin virtud y sin ventura.

Se olvida de que por herencia, por educación, por hábito, por contextura física, por temperamento moral, por mi mujer enamorada de los trapos, por mis negocios sujetos á *urbs*, por mi hijo que tose en cuanto abro los balcones soy incapaz, soy por completo inútil para desligarme del mundo.

Se olvida Tolstoi de que si dejó el Derecho romano, y el bufete, y la sociedad y los amigos, y hago vida de patriarca, me llamarán loco, y perderé mi clientela, y no podré vivir ni inal-

ni de ninguna manera; y ni aun podré irme al campo á coger un azadón, porque no tengo fuerzas, ni sé cómo es un azadón, ni sé para qué sirve, ni sé cómo se coge...

Se olvida Tolstoi de que para variar las costumbres y la vida, necesito á toda la sociedad de acuerdo y en comunidad conmigo...

¿Y cómo se consigue eso? ¿Lo sabrá Tolstoi?

¡Bah! Que corra, que loquee, que se enenague en los vicios, que pelee en la vida, que enferme, que degenera, que sucumba, que se extinga... Dejemos á la humanidad, con sus destinos sin remedio, con su *ananké* inmutable...

¿Se sabe curar al tuberculoso? Y si no se puede ¿cómo salvar al mundo, que es un tuberculoso inmenso?

¿Puede salvarse al loco rematado? Y si no se puede, ¿quién salva á la humanidad, loca perdida?

¿Se resucita al muerto? Pues si en lo material no puede resucitarse á quien al cabo tuvo vida, ¿cómo podrá traerse moralidad para las sociedades siempre en la perdición, siempre en el crimen, exhaustas para la fe, inútiles para la moral?...

Todo es como el articulito ese de la nieve. Rutina, costumbre, pensamiento sin luces, frases hechas...

Usted, desde el punto de vista del optimismo; yo, desde el punto de vista del descreimiento: usted, confiando en la regeneración; yo, no confiando en nada.

Dejemos las cosas. Cristo, Nerón, Tolstoi, Zola, Luisa Mitchel, el diputado de mi distrito, el sereno de mi calle, ninguno logrará cambiar la vida, hablen lo que hablen, porque la ley humana no se cambia; como nadie logrará, puesto que la ley física no muda, que componiendo un filtro, según una receta, deje de caer la nieve, la nieve llena de sugerencias y blancuras, que viene copo á copo á besar los cristales...

Por la copia de eso...,  
ERNESTO LÓPEZ

### EL SOLDADO

EN pleno junio descansaban en el corral la anciana postrada en su sillón y los criados.

De improviso se oyeron tres aldabonazos. La sirvienta corrió á abrir, volvió sola y dijo á su dueño:

—En el camino hay un soldado...

Los cuatro mozos se levantaron perezosamente. Se desperezó la vieja, que dormía, y el gato enarcó su lomo gruñendo.

El dueño dijo:

—Pregúntale de dónde viene.

La criada, amedrentada, no se atrevió á moverse.

Un criado dijo: «¡Yo voy!» y se dirigió á la puerta. El silencio de la noche era pavoroso. Volvió el mozo.

—He visto al soldado...

—¿Es un soldado?...

—Un soldado... ¡Tiene unos bigotes!... Dice que se llama Juan Rigaud y que viene de Fontenoy.





AMISTAD QUE NO SE ENTIBIA, DIBUJO DE A. EBERLE





ABUSO DE CONFIANZA, CUADRO DE A. GRUBER





Todos se levantaron. «¡Fontenoy!» Esto era tan grande que todos quedaron anonadados.

—¡Que entre!—gritó el dueño.—Es el hijo de la Rigaud. Prepararle cama y traed vino.

Abrieron la puerta. No se vio nada, porque la noche era muy oscura, pero se sintió en el zaguán pasos de hombre fuerte y joven.

—Dios les guarde, amigos—dijo el que entraba.

—¡Ah!—repuso el dueño, extrañado ante aquella voz dulce.—¿Dices que vienes de Fontenoy?

—De Fontenoy, donde servía en los granaderos de Courten.

El dueño lanzó una carcajada. Los criados le imitaron.

—Me engañas—añadió.—Bueno que eso se lo cuentes á tu madre, cuando la veas mañana. ¡Pero tú no has estado en Fontenoy!

—¿Por qué?

—¡Porque no has muerto!

Para el pueblo, el Ejército entero había muerto allí.

—Vos me conocéis bien y sabéis que siendo vuestro criado no mentí nunca. He estado en Fontenoy, y cuando mi regimiento fué exterminado, me uní á la gran carga de la caballería á pesar de mi uniforme de granadero.

—¡Feliz tu madre que va á verte de nuevo!—dijo un criado.

—¿Y quién acabó con tu regimiento?

—¡Treinta cañones!

Estas palabras, pronunciadas lenta y quedamente, se confundieron con los misteriosos murmullos de la noche... El paisano dudaba todavía.

—Y puesto que has estado en esa batalla, dínos: ¿qué es una batalla?

—¡No lo sé!

Los criados volvieron á reirse.

—¿Y afirmas que has presenciado la gran batalla de Fontenoy?

—¡He estado en ella!

—Tú eres muy joven. No hace más que dos meses que saliste de tu aldea, y no se va á la guerra sin saber manejar el fusil.

—Aprendí en el camino.

La voz del soldado, aunque de tono infantil, tenía una gravedad singular, gravedad de muerte.

—Dadme cama. Necesito descansar... y si quisiérais darme vino... Tengo veintidós años, y me pesa el cuerpo como si tuviera una ancianidad respetable.

—Entremos. Quiero verte, porque en tu rostro debe estar reflejado el horror de la mortandad de Fontenoy.

Y ordenó á sus criados que entraran en la casa y encendieran lumbre.

—No me engañes—dijo al soldado.—Tendrás vino y cama. Me es igual que hayas estado ó no en la guerra. Si me has engañado riéte.

—No tengo gana de reir.

—¿Es verdad que has estado en Fontenoy?

—Es verdad. Os enseñaré mis documentos.

El espanto de la batalla entorpecía la lengua del paisano. Le parecía ver aquella gran desolación; los regimientos muertos en tierra.

—Entremos.

Estaban las velas encendidas. El paisano entró delante y no oyendo los pasos del soldado, volvió el rostro.

En el quicio de la puerta del corral vió un viejo.

Tenía los cabellos blancos, la frente llena de arrugas, los ojos tristes...

Entonces un temblor frío sobrecogió al paisano y á sus criados.

Espantados de la mudanza causada por una batalla en aquel mocetón que hacia dos meses había salido de la aldea coloradote y fuerte, la criada cayó á sus pies sollozando, los criados quedaron inmóviles como bestias y el amo derramaba el vino en el suelo al querer llenar una copa...

G. ESPARBÉS

## LOS BÁRBAROS EN CASA

SÓLO una vez en el transcurso de mis días he visto á los Bárbaros. Hace poco.

Acabábamos de instalarnos en el campo. Oh, pero no en el campo como en general suele entenderse: recepciones, *garden parties*, *tennis rallye-paper*, *soirées*, *dansantes*, etc., etc., no; de todo esto, nada. Deseábamos reposar en calma, aislados en medio de los bosques... Con todo, tres días después de nuestra llegada no pudimos contenernos é invitamos á nuestros primos los Sarisse, de quienes recibimos esta contestación:

«Hemos estudiado el mapa de los alrededores y afueras de París. Para ir á Ermont hay magníficos caminos; de suerte que mi mujer y yo iremos en bicicleta á desayunarnos á vuestra casa, regresando á París en la máquina. Espero que no tendrán ustedes inconveniente.»

¡Eso es práctica la bicicleta! Probablemente vendré á caer en el número de sus adeptos y acabaré por utilizarla. Ahí tengo catálogos de las mejores casas constructoras; me dirigiré á una y pediré un modelo de carretera...

La víspera del día en que esperábamos á nuestros invitados, Sarisse envié una cartita: «Mi institutriz Julia quiere en absoluto unirse á nosotros. Se lo consentiré si no os parece mal.» ¡Hum!... En fin, después de todo, que venga Julia, así como así, es conveniente su presencia; no tenemos muchachas aquí.

A la mañana siguiente anduvo revuelta toda la casa so pretexto de ponerla en disposición de recibir á nuestros huéspedes. Hicimos los naturales preparativos de recepción. En fin, á las once y media todo estaba listo, é inmediatamente tomamos negligentes y perezosas actitudes para persuadir á nuestros huéspedes de que las suntuosidades desplegadas en su honor nos eran habituales.

Hacia el medio día consumíamos la impaciencia; á punto estuvimos de declarar que ciertas gentes muéstranse particularmente groseras en su negligencia por no llegar á la hora convenida.

Dieron las doce: nada. A la una acordamos sentarnos á la mesa. Durante la espera habíamos lanzado toda clase de denuestos sobre Sarisse; la institutriz Julia cargó con no pequeña parte. Después de lo cual, ya calmados y tranquilos, empezamos el almuerzo, dichosos al fin y al cabo, pensando que todos aquellos requisitos dispuestos, no serían, en suma, engu-

llidos por extraños, quedándonos todavía para la comida los restos de aquel soberano almuerzo. Y aun diré que nos sentimos felices con aquella falta de delicadeza de nuestros parientes; primero porque habíamos sorprendido á los Sarisse en flagrante delito de grosería, después porque quedaban á nuestro favor alimentos y golosinas, finalmente porque á precio bien módico y sin detrimento de nuestra despesa habíamos dado á nuestros primos clara muestra de cortesía, delicadeza y esplendidez con el generoso convite.

Disponíamos á saborear la langosta cuando un ente raro, sudoroso, fatigado, cubierto de polvo y exhalando un olor de mil demonios precipitóse en el comedor. Era nuestro primo Sarisse, el cual, sin reponerse, bruscamente nos dijo:

—Ea, colocad los cubiertos, ellos llegan.

—Y ¿quiénes son ellos?

—La banda. Yo me he adelantado para avisaros.

Y sin darnos más explicaciones cogió vasos, cuchillos, tenedores y servilletas sustituyendo por ellos los nuestros y dispuso la mesa de nuevo. Ibamos á pedirle explicaciones precisas, terminantes; pero... una horda de salvajes asaltó el comedor. Aun coordinando mis impresiones y buscando en mis recuerdos, no pude discernir el sexo de cada cual; tanto se asemejaban en su aspecto y manera. Todos por igual mostrábanse sudorosos, rojos, desgredados, desaliñados y mal olientes. Imposible distinguir varones de hembras: iguales pantalones bombachos, inflados; iguales medias, iguales chaquetas y, sobre todo, igual lenguaje. Sólo después de algunos días hubiérase podido apreciar el sexo en los ciclistas, á los cuales llamaban *señora*. Entonces dime cuenta de que en lugar de los tres ciclistas á quienes esperábamos venían ocho.

Sarisse nos dijo:

—¡Ah! ¿Han terminado ustedes su almuerzo, eh? Entonces no se ocupen de nosotros. Nos arreglaremos como podamos.

—No hay inconveniente.

¡Terminado el almuerzo!... ¡Si apenas habíamos comenzado! Sin darse por entendido metióse á explicarme por qué habían venido en *troupe*.

—Mire usted; Julia tenía una compañera de colegio. La jovencita que está junto á ella. Deseaba hacer una excursión y hemos pensado que no había inconveniente en... Cuando hay para tres cabe un cuarto. ¿No es cierto?... Entonces partimos. En la esplanada de Gennevilliers, el neumático de la señorita estalló. Vímonos en grande aprieto cuando estos dos señores (el de la derecha... el de la izquierda... no sé precisamente) vinieron ambos en nuestro auxilio. Arreglaron el neumático de nuestra compañera y siguieron en nuestra compañía... A la Patte D'Oie el neumático de mi esposa y el de Julia pasaron por cima de unos cristales y... *se pincharon*, se pincharon á la vez. Estos señores, esta señora y este caballero, tuvieron la bondad de reparar las averías...

—Un poquito más de langosta.

—Muy bien... gracias... y entonces, al medio día, poco más, nos dirigimos aquí á todo correr de nuestras máquinas. Y eso es todo.





¡Oh, miserables! No dejaron ni un bocado de langosta; el faisán dispóse como un sueño; la ternera trufada desapareció en menos tiempo todavía. Asistimos á aquel desastre, sin osar decir que teníamos hambre, que se comían lo nuestro, que no habíamos almorzado. Y para consolarnos, de tanto en tanto nos decía un ciclista:

—¡Ciertamente, esto refrigera!

Después, y sin ocuparse de nosotros, hablaron de lo único que les interesaba: la bicicleta. Nada más, nada más. Encorvados sobre su máquina, guardábanse bien de admirar los paisajes que recorrían; apenas, de cuando en cuando, los postes indicadores.

Pues, ¡y los embustes y andaluzadas! Desde nuestra casa á la iglesia de Nuestra Señora hay apenas dieciocho kilómetros, y el que menos había recorrido cincuenta.

—¿Cuántos dientes tiene la cadena de usted, caballero?

—Dieciocho.

—La mía veinte.

—Depende de la multiplicación que se quiera obtener. ¿Le gustan á usted, caballero, grandes multiplicaciones?

—Oh, no; las prefiero cortas y subir descansadamente las cuestas.

—¿Qué adelantos! ¡Qué perfeccionamiento en las máquinas!

—¡Delicioso sport!

Entre tanto nosotros asistíamos á aquel *Waterloo* de nuestro almuerzo. Pudo haber variado su conversación; pero no. Después de las bolas, se habló de las gomas, el vacío, las llantas, los guías, los pedales, el cuadro, los radios, el sillín, toda la máquina descompuesta en piezas.

En seguida su conversación pasó de la máquina, al ciclista.

Uno:—La leche no me gusta como alimento al verificar un recorrido. La leche para el ciclista es la cafeína.

Otro:—Yo suelo, cuando me propongo recorrer grandes distancias, hacer mis primeros kilómetros á un tren moderado. Paulatinamente aumento velocidad, y esto me facilita lograr el máximo en la segunda mitad de la jornada.

Pues ¿y los itinerarios? ¡Era cosa de volverse loco!—Toma usted por aquí, sigue por allá, llega al puente C, pasa por el D, y en cuatro horas, se halla usted en K.

Luego los incidentes de un viaje. El hortelano que jura y maldice, porque las ruedas pisan sus tierras labradas; el perro que asalta al ciclista y le muestra los dientes afilados; el cochero que ve en él un rival, y hasta el mendigo, de cuyas importunaciones líbrase el ciclista merced á cuatro golpes de pedal vigorosos y seguros.

En fin; tomaron el café que habían exigido con su despótico ordenar, y después de comparar sus máquinas pieza por pieza, tumbáronse en sillones y divanes, donde quedaron rendidos al sueño, por espacio de tres horas.

Despertaron, levantáronse, cobraron sus máquinas y sin decir adiós, sin darnos las gracias, sin excusarse de sus desafueros, lanzáronse al camino, no sin despojar de las frutas más sazonadas nuestro jardín, so pretexto de lo largo del viaje.

Bien luego les vimos alejarse y desaparecer.

Ya en paz, calculamos nuestras pérdidas. Los muebles manchados, devastado el jardín, consumido nuestro almuerzo y nuestra comida, la vajilla incompleta, los manteles chorreando, y nuestros vinos mejores, botellas de licor, provisión de café, todo, todo absorbido por aquella horda de caníbales. ¡Los turcos habían pasado por allí!

Entonces medité y me dije: Evidentemente estas gentes pensaban, leían, escribían, apasionábanse. Hoy, arrastrados por la locura del ciclismo, ni piensan, ni sienten, ni sufren, ni aman. Todo en ellos se reduce á la bicicleta, al ejercicio de sus músculos. Pero, en cambio, ¡qué de ventajas en su monomanía! Su cuerpo se desarrolla, los reveses de la vida no les inquietan; desconocen las sensaciones puramente espirituales. Son prácticos, robustos, duros, egoístas. Son los Bárbaros conquistadores, la raza fuerte que regenera nuestra raza anémica. Entre ellos, somos nadie, porque su número se acrecenta por momentos.

Ya no me parecían odiosos, después de tales reflexiones, mis huéspedes. Eran brutales, incivilizados, habían renunciado á los placeres de la inteligencia; el egoísmo reemplazaba á la urbanidad; suyo era todo. Precisamente esas son las cualidades de los pueblos fuertes y jóvenes. Decididamente pensé en mi regeneración. Busqué un amigo ciclista, pedile instrucciones, compré una máquina, enseñé luego el sport precioso á los míos, y ahí me tienen ustedes dispuesto á pagar su visita á mi primo Sarisse con iguales procedimientos de energía y barbarie.

Por la transcripción,  
SAN SALATS

## NOTAS TEATRALES

El período ha terminado con un gran suceso en el Teatro Real: el númen inspirador de los grandes artistas ha dejado oír otra vez en aquella escena su acento vigoroso, y ha renovado solemnemente los timbres de su nobleza artística; un gran tenor ha venido á probarnos que aún respira, que aún alienta en el mundo el genio de aquellos cantantes insignes que han dado tantos días de gloria al arte músico.

En *Lohengrin*, la obra maestra de Wagner, debutó el tenor Ibos.

Desde su salida en el primer acto conquistó el aplauso unánime del público. Posee preciosa voz, de timbre varonil, llegando con facilidad á los agudos, hasta el punto de hacernos recordar á Masini cuando estaba en la plenitud de su voz y de sus facultades artísticas. Dice de expresiva manera. Y une á estas condiciones las de actor excelente y buena figura.

El triunfo que alcanzó en el primer acto es tanto más valioso cuanto que tenía que luchar contra las prevenciones que había despertado en una parte del público, y supo vencerlas todas y entrar de lleno en las simpatías unánimes del auditorio.

Si extraordinario fué el éxito que alcanzó en el primer acto, todavía puede decirse que fué mayor en el resto de la obra, y no es extraño; el aplauso hizo que la voz ganara en fuerza, que el acento fuera más eficaz, la inteligencia

del artista aumentara con la serenidad, y el ingenio del cantante encontrara los flacos del público y supiera atacarlos de un modo que le asegurara siempre la victoria é hiciera que las simpatías fueran en aumento.

Con el éxito del tenor, todos los demás intérpretes de la obra se animaron, y el público salió complacido, y eso que antes de empezar la representación, el regio coliseo, no parecía el tranquilo y beatífico hogar de óperas extranjeras, donde va á solazarse por las noches la buena sociedad madrileña, sino pequeño *club* en el cual se discutían y controvertían enconadamente los méritos y deficiencias de dos cantantes determinados.

¿Quiénes eran los protagonistas de aquellas discusiones?

No lo sé; pero creo que el título de una obra del gran dramaturgo Echegaray puede dar alguna luz:

*Un sol que nace y un sol que muere.*

\* \*

Desde que se representó por primera vez *La Oración de la tarde*, obra perteneciente al régimen de tesis caseras, hasta el estreno de *Voluntad*, perteneciente al abstruso teatro de ideas, han pasado muchos años.

Esos años parecen siglos. Instituciones, partidos, hombres políticos y autores dramáticos, personal escénico, todo ha cambiado.

Y en medio de este cambio aparece un hecho indubitable; la rápida elevación del nivel intelectual del país.

Hoy el teatro no es una reunión de espectadores simplemente curiosos, ávida de emociones ó de placer: es una reunión de críticos. Tantos años de constante lectura en el periódico, en el folleto y en el libro; tantos años de asistencia continua á la representación de obras dramáticas han dado al público exquisito y difícil gusto, universales conocimientos y clara inteligencia.

La contemplación de las obras de arte es un viaje hacia la perfección: el espíritu se alecciona en ella, y jamás satisfecho, pide al arte más esfuerzos, más bellezas, más prodigios.

Lo que fué ayer complicado argumento de una obra dramática, es hoy frivolidad propia de un teatro de niños; los caracteres que asombraron ayer en la escena son tipos vulgares; lo que se dijo correcta versificación en otros tiempos, es simple factura de cualquier poeta del día.

De aquí la dificultad de satisfacer plenamente al público moderno, que por otra parte no tiene gusto, ni escuela, ni género determinado.

Pérez Galdós, pues, ha venido al teatro cuando la tradición literaria estaba rota, el público transformado, la crítica universalizada, la literatura dramática representada por autores imbuidos de otro espíritu, los antiguos actores muertos ó inválidos...

En estas condiciones, su llegada al teatro, después de los triunfos que ha obtenido en la novela, fué oportuna.

El público saludó sus anteriores obras dramáticas con respeto, con admiración y entusiasmo.

Por eso todas las pasiones mezquinas debían aconsejarle, ya que es una de las primeras figu-







ras literarias de España, no rebelarse contra el parecer de la crítica y del público; sólo su vocación de dramaturgo y la satisfacción de su alma de artista podían arrojarle á defender algunas de sus obras anteriores en un célebre prólogo.

Esta fué la causa de que el público se dividiera en el estreno de *Voluntad* hasta el punto de escuchar los juicios más contradictorios, advirtiéndose que de una parte y otra de los juzgadores había tal exageración y apasionamiento, que mientras no faltó quien dijera que la obra era rematadamente mala, había quien la exaltaba sobre toda ponderación, aplaudiéndola como lo mejor que Pérez Galdós ha hecho.

Ni unos ni otros estaban en lo justo.

Pérez Galdós, en el teatro, es lo que podía ser, siéndolo todo. El mismo.

Esto, y no otra cosa es *Voluntad*.

Una obra bien construída en sus líneas generales, cuyo sencillo asunto se desarrolla serenamente, sin obstáculos ni incidentes ajenos á la idea primordial que le sirve de base; una comedia admirablemente escrita, esmaltada de nobles y levantados pensamientos, debilitada algo en su esencia por nimios detalles de ejecución, y en la que se pone en juego el poder avasallador de la voluntad en pugna con las acometidas de la pasión amorosa.

Es una obra con fisonomía propia.

No tiene ciertamente las situaciones, el interés, ni la trascendencia de *Los Condenados*, pero es en la forma superior á ella acaso.

La ejecución fué perfecta. La señorita Guerrero destacó los sentimientos que animan á la Isidora soñada por el autor con un arte acabado y venció desde el primer instante al público. ¡Qué pasión, qué vida y cuánta verdad prestó á su difícilísimo papel!

\* \*

*Velay!* obra estrenada en la Comedia no agradó al público porque pertenece á una manera artificiosa, antinatural y desquiciada que murió como procedimiento hace mucho tiempo en el teatro. Y deploro que así fuera por tratarse de un autor por muchos conceptos simpático y en otras ocasiones celebradísimo.

\* \*

*El judío polaco*, melodrama de Erckman-Chatrian, arreglado por los Sres. Llana y Francos Rodríguez, es una obra interesante que ha tenido gran éxito en el teatro Español entre los públicos de tarde no contaminados aún de la fatal manía de pensar, y aun entre públicos de noche que piensan sin segunda.

En la ejecución hicieron cuanto pudieron la señora Domínguez y señorita Valdivia y Bueno y los Sres. García Ortega y Carsi.

\* \*

Realmente no es posible, en un solo artículo, y breve como lo exige la condición de estas *Notas*, reseñar la serie de obras dramáticas que los autores españoles han tenido á bien ofrecernos en el período transcurrido. La última quincena del año 1895 ha sido tan abundante en producciones artístico-literarias para el teatro, que como resumen sólo mencionaré las que más éxito han tenido.

Entre ellas figura en primer lugar *El libre cambio*, arreglada por Mario, hijo, y que ha tenido gran éxito en la Comedia. *Quince minutos en globo*, que los Sres. Barberá y Lozano Franco escribieron expresamente para representar-la el día de Inocentes, cumplió no sólo con su cometido de hacer que la risa no desapareciera ni un solo momento de los labios del espectador, sino que llegó á las fronteras del éxito, las traspasó y se metió en casa. *El bajo de arriba*, pasillo cómico lírico de Sánchez Pastor con música de Chapí, es una obra en que desde la primera escena empieza el gracioso argumento á presentar incesantes situaciones, tan bien preparadas, con tanto ingenio dispuestas, tan cómicas y tan acompañadas de chistes, que obligan al público á reírse de tal modo, que las carcajadas interrumpen la representación, y sólo cesan para escuchar los cuatro números musicales que terminan entre ruidosa tempestad de aplausos.

*El niño de Jerez*, juguete cómico lírico de los Sres. Montesinos y Paso (D. Antonio), este paréntesis equivale á tanto como decir el malo, con música de Cleto Zavala. El libro no resultó cosa mayor, pero la música se aplaudió y se saboreó con deleite.

*De conquista*, zarzuela en un acto, letra de Lobo Regidor, hermanos, música del maestro Zurrón. El libro es algún tanto usado; pero proporciona situaciones al músico. Para ellas ha escrito el joven maestro una *tarantela*, un dúo de tiples, una romanza de tiple, y un cuarteto. Todos estos números son graciosos y originales. Creo que de los pocos que tienen licencia para cazar en el vedado de la música graciosa es el maestro Zurrón. Prueba de que no le adulo, es que todavía no le llamo cazador; por ahora hace blancos, después matará las piezas.

RAGUER

## Nuestros grabados

¿DESDÉN?

No; seguramente no. Hay en las facciones duras, varoniles del mozo y en sus osados ojos la seguridad absoluta del triunfo; y revélanse en la inclinación del rostro y la dulzura melancólica de sus líneas el pudor que se resiste débilmente; la inocencia candorosa para la que el amor es foco de luz que ciega. Pregunta él; responde ella con silencio y turbación elocuentes.

El anillo irá á ceñir el dedo de nácar de la niña y la promesa de eterno amor revivirá en los labios, no más ya oculta en el corazón.

Es el principio, el idilio... ¿para qué sondear con la imaginación el epílogo que puede ser tragedia?...

### AMISTAD QUE NO SE ENTIBIA

Desde la época remota en que el arte buscaba el simbolismo para todos los efectos de la vida, el perro es la expresión de la fidelidad.

Para el cazador, el perro es mucho más; representa el amigo leal, que pone su atención y su cuidado en servir á su amo que resignado sufre los desdenes de su señor, y espera cariñoso la más leve muestra de agrado, para devolverla en ruidosas y entusiastas expresiones de agradecimiento.

Quien no sea cazador, no comprende el lazo de afecto que une al perro y al hombre; la inteligencia humana y el instinto animal, se compenetran, se funden, y perro y amo llegan á comprenderse en un solo destello de la mirada.

Nuestro grabado, reproduce una interesante esce-

na de familia de un cazador. Los tres perros parece que se enteran de la lectura que el cazador saborea; hasta uno de los cockers, se ha subido en la mesa con intención maliciosa de niño revoltoso.

Las atracciones que el afecto engendra entre el hombre y el perro, es necesario ser cazador para comprenderlas; únicamente los que en la soledad del campo entienden el diálogo sin palabras de su perro, pueden hallar toda la expresión, de verdad interesante, de nuestro grabado.

### ABUSO DE CONFIANZA

Aún hoy; pero en aquellos tiempos en que la posta era locomoción aristocrática y cara y los nobles viajaban caballeros en magníficos alazanes de redondos lomos y finos remos, el caballo era compañero inseparable del hombre y ¡cuántas veces por no haber alojamiento para el noble bruto, durmió con él al raso su dueño en noche de tempestad!

Esa intimidad ha pretendido, con gran fortuna por cierto, reflejar en su cuadro el notable pintor Gruber.

El rendido viajero duerme sobre una silla, junto á la mesa desvencijada, al alcance de la mano la tizona, y apoyando la cabeza en el madero que separa el establo del comedor; el caballo atisbando una golosina en un pedazo de pan, alarga el cuello y sin respeto al sombrío aspecto del tintero viejísimo y polvoriento que vuela sobre la mesa, pero también sin interrumpir el sueño del amo, regálase con el inesperado hallazgo.

La composición es elegante y correcta y la *posse* del atlético aventurero revela exquisito gusto y gran esmero en el dibujo.

## RHUM SAN PABLO

HENRI GARNIER & C.<sup>o</sup> — Pasages-Guipúzcoa.

ESTABLECIMIENTO  
PARA LA  
EDUCACIÓN DE PERROS DE RAZA

ARTHUR SEYFARTH  
Koestritz (Alemania)  
FUNDADO EN 1864



Proveedor de numerosas Cortes europeas, habiendo obtenido las más altas recompensas y diplomas.

Remite perros de todas las especialidades modernas, como son: los renombrados perros de lujo, de salón, de caza y de sport. Perros de caza y de muestra, pointers, setters, sabuesos, bracos, bassets, galgos, del monte de San Bernardo, de Terranova, perros-lobos, mastiffs, grandes perros alemanes, perros daneses, de Dalmacia, bull-dogs, terriers, de aguas, ratoneros, griffons y petits griffons, carlines, enanos, spitz, malteses, escoceses de ganado, mastines, etcétera.

Album ricamente ilustrado, pesetas 1,25.

Catálogo gratis, franco de portes.

Obra interesante.—EL PERRO, sus razas, educación, cuidados, adiestramiento y enfermedades.—Un volumen, 6,25 pesetas.

Exportación á todos los países.





HORTICULTURA

## Notas de sport

### CAZA

#### REJUVENECIMIENTO DE LOS MELOCOTONEROS

COMO todos los árboles frutales, el melocotonero puede rejuvenecerse y es de gran importancia procurarlo de vez en cuando.

El melocotón ó melocotoneros, es un árbol extraordinariamente productivo que se desarrolla bien en cualquier terreno; pero cuando se le deja crecer sin hacer en él algunas podas de vez en cuando, se levanta muy rápidamente y se debilita en el tronco.

Uno de estos árboles fructifica en buenas condiciones por espacio de seis ú ocho años; pero si se le deja desarrollarse por su propia cuenta, las ramas superiores se van cubriendo de tallos que dan mucha hoja, forman una especie de plumeros al extremo de un largo mástil, y en condiciones tales dan muy poco fruto, además de que muere pronto si no brotan algunos nuevos botones del tronco ó cerca de la base de las grandes ramas.

El buen jardinero cuida siempre de ir cortando todas las ramas de estos botones para facilitarles el desarrollo y que lleguen á formar pronto un árbol vigoroso.

Estos botones no brotan, sin embargo, en todos los melocotoneros.

En su ausencia el agricultor puede recurrir, para reemplazarlos, á un medio muy sencillo y seguro, por el cual los árboles viejos se convierten en un año en árboles rejuvenecidos y vigorosos, capaces de dar abundante cosecha de riquísimo fruto.

Este medio, que nada ó bien poco cuesta, es el injerto que se practica cuando la savia está en circulación, y se hace generalmente en dos partes opuestas de cada rama para asegurar una reproducción por lo menos, todas las cuales formarán la ramazón del árbol cuya lozanía quiérese renovar.

El injerto puede ser de *púa* ó de *escudete*, aunque este último es el que con más frecuencia se hace en esta clase de árboles, cuidando de cortar la rama por encima de los brotes cuando ya han prendido.

Igualmente se deben ir quitando de la rama, desde que se hace el injerto, todas las demás yemas que van saliendo, con objeto de que la savia se dirija á aquéllas cuyo buen desarrollo se desea.

Al año siguiente cuando la savia ha empezado á subir, se cortan por su intersección con el tronco todas las ramas débiles que no se han injertado.

También se quitan algunas de las yemas que brotan en los injertos prendidos á fin de que echen menos rama y no sean presa del viento que podría desgarrarlos.

Se puede injertar el árbol con su misma clase, más variada ó tomar escudos de otros más vigorosos y de mejor calidad.

Debe cuidarse con especialidad del vigor de la planta, pues es muy útil, sino necesario, cuando se trata de árboles aniquilados, que se quieren reconstruir, en fértiles, resistentes y productivos.

**Los cognacs, licores, jarabes y aperitivos** de la Casa *Henri Garnier & Co.*, de Pasajes (Guipúzcoa), superan á todos los más reputados nacionales y extranjeros.

EL capitán del noveno regimiento de infantería inglesa, C. J. Mellis, acaba de publicar en Londres un libro en que refiere sus aventuras de cazador de leones, aventuras sólo comparables á las que hace cincuenta años dieron tanta fama á Gerard.

El número extraordinario de fieras cazadas por el capitán Mellis, demuestra que la raza del rey de los animales no está á punto de extinguirse, ni mucho menos. Pero no es en Argelia, precisamente, sino en las selvas de Somaliland, donde hay que ir á buscarla. Allí pululan materialmente, en proporciones tales, que un día, en hora y media, mató el capitán cinco leones. Claro es que Mr. Mellis se vió apurado muchas veces; pero una cacería de leones sin peligro alguno, ¿qué gracia tendría?

Durante una de sus expediciones, Mr. Mellis se apoderó de dos leones pequeños, dos cachorros de pocos días aún, se los llevó á su campamento, y los animalitos vivieron en su tienda algún tiempo, divirtiéndose mucho al capitán con sus actitudes de fieras en miniatura.

Las dos notas siguientes debían llevar por título cacerías pasadas por agua, pues se realizaron en condiciones que demuestran en los *amateurs* verdadera vocación.

La primera de esas expediciones se hizo el 22 del corriente al coto de «La Copa» en el término de Jerez, propiedad de D. Pedro N. González, y asistieron este señor y su hijo, los Sres. D. Pedro Domecq Villavicencio, D. Salvador Díez y D. Beltrán Buck, como socios, y como invitados D. Jacinto Ribeyro y D. Miguel A. Lafuente.

A pesar de la lluvia torrencial, y de no haber cazado más que unas dos horas y media y sólo en una pequeña parte del *funcal* y del *Pinar*, se cobraron multitud de piezas de todas clases.

La segunda expedición realizóla desde Plasencia al coto de «Fresnedoso» los Sres. Sánchez Ocaña y otros amigos.

El día 15 se limitaron los cazadores á recorrer los alrededores de la casa y disparar 36 tiros bajo los cuales cayeron 19 piezas.

Al día siguiente, á pesar de la lluvia, lograron cobrar 42 piezas, entre perdices y liebres.

El día 17, aguantando el aguacero, recorrieron el «Alcornocal», «Navalagrulla», el «Majalillo» y «Dos Guijarros» y consiguieron matar 15 piezas.

Como aquello parecía el diluvio, los expedicionarios convinieron en dedicar al descanso el día 18.

El 20 fué un día espléndido. Los cazadores se resarcieron entonces de las penalidades sufridas, cobrando 92 conejos, 15 pitorras y 20 perdices.

El héroe del día fué D. Pedro S. Ocaña y Clavijo, quien mató 15 conejos y dos perdices.

En el término de Ondárroa ha sido cazado con trampa un tejón hembra, hermoso ejemplar para una colección zoológica.

El Círculo de cazadores de Castellón ha nombrado socio honorario al Sr. Navarro Reverter, á quien remitió el diploma grabado en una plancha de plata.

El barón Rothschild ha regalado, como todos los años, un par de faisanes á cada uno de los cocheros y conductores de todos los ómnibus que pasan por delante de la casa de aquel millonario.

Como son algunos centenares los que pasan por Piccadilly, en Londres, donde reside el famoso banquero y tocan cuatro faisanes á cada conductor de ómnibus, la matanza de esas aves en los parques de Rothschild debe haber sido muy considerable. En agradecimiento por la atención, llevan estos días los cocheros y conductores un lazo con los colores del espléndido donante.

Bien han terminado el año los aficionados al sport cinegético en la provincia de Córdoba, según nos participa un excelente amigo nuestro residente en dicha capital y cazador empedernido.

El Sr. barón de San Calixto invitó á una cacería mayor en el hermoso coto que posee en el término municipal que lleva aquel nombre, á varios amigos y cuya expedición duró nueve días.

A ella asistieron los que lo son nuestros D. Enrique Quintella, D. Ricardo Molina, D. José Benavides, D. Mariano Franco, D. Antonio J. Tienda y el citado barón de San Calixto.

Hubo la animación que es de suponer en esta clase de expediciones y sus resultados fueron bastante satisfactorios, pues se cobraron, un hermoso venado, dos corzos y diez cochinos machos.

Lances no faltaron; pero afortunadamente sin incidente alguno que lamentar. Unicamente algunos de los perros que formaban la trahilla fueron víctimas de los jabalíes, pues uno de éstos hirió á cuatro perros y otro á siete, de cuyas resultas murieron dos canes á causa de las graves heridas que sufrieron.

Después de la cacería de que hablamos, otro propietario de la ciudad cordobesa y gran aficionado á las monterías, D. Antonio Serrano de Pradas, invitó también á varios amigos á una expedición cinegética, en la cual las escopetas no estuvieron ociosas y los cazadores dieron pruebas de excelente puntería, cobrando gran número de piezas mayores de distintas clases y categorías.

En esta montería, á semejanza de la celebrada en San Calixto, los perros pagaron el pato, pues resultaron cinco heridos.

Los asistentes á una y otra expedición regresaron á Córdoba haciéndose lenguas de la amabilidad de los dos anfitriones que se esmeraron á cual más en obsequiar á sus invitados y hacerles todo lo más agradable posible el tiempo que invirtieron durante su estancia en los dos cotos que visitaron.

En los comienzos del año próximo piensan volver de nuevo á la carga y de cuanto ocurra en las expediciones proyectadas nos tendrá al corriente el amigo que nos ha proporcionado las noticias que dejamos apuntadas.

La víspera de Nochebuena regresó á su casa de Badajoz, el infatigable cazador y amigo nuestro, señor Covarsí, llevando como trofeos de su expedición cinegética á la dehesa de Alpotreque, en unión de varios amigos, dos magníficos jabalíes, de los seis y una cierva que se cobraron.

Los expedicionarios, aunque cortos en número, fueron bastante afortunados, como lo demuestra el número de reses que sucumbieron en la batida, dando muerte D. Ventura Izquierdo á un jabalí y matando otros dos D. Alonso Bejarano, y el Sr. Covarsí dió fin de otros dos cerdosos, uno de ellos macho corpulento y valiente, que hizo cara á los perros hiriendo á varios.

La montería fué capitaneada por el inteligente, y aficionado *enragé*, D. Pedro Castillo.

Entre las varias excursiones de montería que se han celebrado en Extremadura, en la segunda quincena de este mes, daremos noticias de aquellas, cuyos informes nos han sido comunicados y de otros que vemos en algún periódico de aquella región.

De Montijo, salieron de ronda los cazadores don Alonso Maza y D. Andrés Núñez con varios amigos, teniendo la fortuna de matar dos hermosos jabalíes; pero en cambio la desgracia de ser muertos ó heridos varios de los perros que componían la recova, entre ellos «Milagro», del Sr. Covarsí, que á pesar de su nombre no pudo vivir ni de milagro.

Don Antonio Pacheco, de Mérida, capitaneando á varios cofrades de San Huberto, salió de ronda varias noches, cobrando tres cochinos de algunas arrobos.

En las luchas sostenidas con éstos, por los perros que los acosaron, perdió la vida un hermoso alano, propiedad del Sr. Pacheco, llamado «Camichero», el cual quedó casi *partido por gala en dos*, de tres terribles *puñaladas* que le asestó uno de los jabalíes, quien también pagó con la vida su hazaña.





### ESGRIMA

A consecuencia de la herida recibida en París por el famoso esgrimista Pini al tirar con Mr. Kirchoffer en la sala Jean-Louis, otro tirador Mr. Rue, el maestro de armas de la Sociedad de la esgrima francesa, que, como es sabido, debía medirse con Pini, censuró á Vigeant, el maestro de la expresada sala, por haber permitido un asalto que no tenía otro objeto que adiestrar al tirador italiano.

Las censuras de Mr. Rue eran infundadas. El tirador Kirchoffer es zurdo lo mismo que Rue, y como los italianos están poco habituados á habérselas en sus asaltos con tiradores que usen de la mano izquierda, Pini quiso adiestrarse y al efecto tiró con Kirchoffer.

Mr. Vigeant, lejos de negarlo lo ha confirmado en todas sus partes, añadiendo que á falta de Kirchoffer él hubiese adiestrado á Pini, porque antes que adversario éste es huésped de los franceses. Así lo dijo en *L'Echo de Paris* en carta firmada por él, carta á la cual replicó Mr. Rue en *Le Temps*, y que ha dado margen á un desafío que se verificó el 22 del actual entre los dos maestros franceses.

El duelo fué á espada, resultando Vigeant ligeramente herido en la frente al segundo encuentro.

Hablando de la esgrima en París dice un cronista: Actualmente existen en París varias sociedades que tienen por objeto aleccionarse en el arte de matar al prójimo; entre ellas puedo citar la Academia de esgrima, La Escuela Francesa de Esgrima, la Sociedad de esgrimistas, «Société d'encouragement á l'ecrime», y otras muchas establecidas bajo el patronato de los personajes más encumbrados de nuestra buena sociedad.

Verdad es que la equitación resultaba extraordinariamente cara, mientras que la esgrima es relativamente barata. Un par de sables ó floretes, una careta y un guante, bastan para salir del paso. Total, 30 ó 40 francos.

Digase lo que se quiera, la esgrima es necesaria; los duelos han existido, existen y existirán mientras el mundo sea mundo, mientras haya faldas y pantalones, y mientras la sociedad esté montada tal cual lo está en nuestros días.

Uno de los efectos más inmediatos de la extraordinaria afición que se ha despertado por la esgrima, ha sido el cambiar por completo el carácter legendario de los desafíos en el terreno. La vulgarización de los encuentros llamados *esgrima en el terreno* ha conseguido que actualmente sean menores los peligros que corren los duelistas. El esgrimista que no quiere que le alcance la punta de la espada de su adversario, evita el tirarse á fondo, alarga el brazo, opta por los *medios ataques*, haciendo jugar hábilmente la mano ó la muñeca, para los golpes de *oposición*, y se tira en el momento que no siente el contacto del hierro enemigo.

Con esta táctica, llamada *servée*, es poco menos que imposible dar ó recibir un sablazo que traiga consigo malas consecuencias. El brazo ó la mano, únicas partes del cuerpo que pueden resultar heridas, se embotan en el acto, la pérdida de sangre origina que el combatiente experimente en la mano una pesadez igual á la que resultaría si le hubiesen colocado ocho ó diez libras de plomo en la empuñadura de la espada, la mano no obedece á los movimientos que se la quiere imprimir, y al cabo de algunos minutos el combatiente herido se encuentra imposibilitado de continuar luchando.

La vulgarización de la esgrima no puede considerarse como perjudicial, al contrario, evita los muchos gastos que habrían de hacerse en los tribunales; evita también el escándalo en ciertos asuntos que han de quedar muertos en el corazón de los combatientes, y resuelve las cuestiones pronto y bien, sin que corran peligro alguno los interesados.

Ahora, falta saber si son preferibles los duelos de hoy ó los de antaño: que lo digan los *amateurs*.

### AGRICULTURA

LA química, después de haber suministrado medios para mejorar el vino, extiende su dominio sobre la viña con objeto de ayudar á la naturaleza á multiplicar el fruto.

Para ello, se vale de los llamados abonos químicos y entre los que se han dedicado, con fruto, á estudiar y aplicar estos abonos, merece citarse á Chauzit.

He aquí las conclusiones á que ha llegado este distinguido químico, según las expone en la *Revue de viticulture*.

1.<sup>a</sup> El ázoe es muy útil á la viña: sobre todo en el estado nitrítico sus efectos son inmediatos y muy sensibles.

2.<sup>a</sup> En principio se deben usar siempre abonos completos, pero, en casos determinados, los abonos incompletos son más ventajosos.

3.<sup>a</sup> Es preciso no dar una importancia exagerada á la potasa y al ácido fosfórico.

4.<sup>a</sup> El yeso y el sulfato de hierro producen muy buen resultado.

5.<sup>a</sup> Un buen abono para viña debe contener: 100 kilogramos de nitrato de sosa á 95 grados por hectárea, 400 kilogramos de superfosfato de cal, á 15° de ácido fosfórico, 200 kilogramos de sulfato de potasa, 800 kilogramos de yeso y 400 de sulfato de hierro.

Esta fórmula se refiere á los terrenos mediados y el labrador debe hacer las deducciones necesarias según la composición del suelo, frescura y demás condiciones.

La introducción en la práctica agrícola de cualquiera planta alimenticia nueva, es siempre un hecho importante; á los agricultores nunca les sobrarán recursos para la alimentación de los ganados de labor y de engorde.

La experiencia ha probado que nunca se pueden tomar demasiadas precauciones para precaverse contra la carestía de los forrajes.

En el *Journal d'Agriculture* Mr. Gonin habla de una nueva planta alimenticia para el ganado que es una especie de zapallo: el *kurbis*.

Esta cucurbitácea, en oposición con su pariente el zapallo, crece en tierras ordinarias y no necesita cuidados esmerados.

Su vegetación es rápida y abundante, y su conservación es más duradera y fácil que la del zapallo.

Los ensayos de su cultivo hechos por el Sr. Gonin, han dado los mejores resultados.

El año pasado ese agricultor plantó algunas áreas de *kurbis* en terreno poco fértil, abonándolo con 30.000 kilogramos de guano de pesebrera por hectárea. La siembra se hizo en líneas distanciadas de un metro y por paquetillos de dos ó tres gramos cada 66 centímetros.

Los *kurbis* se desarrollaron con rapidez, y luego el terreno fué cubierto no dejando lugar alguno para los yuyos.

Como trabajo de cultivo, después de la siembra, hasta la cosecha efectuada á fines de octubre, rindió 17.000 kilogramos por hectárea.

En todo ese tiempo sólo se hizo una vez la limpieza del suelo.

Las substancias orgánicas predispuestas á perderse por la putrefacción pueden ser conservadas por medio de la sal.

Esta, puesta en contacto con los forrajes, absorbe la humedad y los preserva de toda fermentación é impide la podredumbre.

Cuando se llevan los pastos á los depósitos ó cuando se forman parvas, sea con la mano ó con un tamiz, se le echa sal en proporción de 4 á 10 kilos para 1.000 de forraje. El máximo para hierbas procedentes de tierras que sufren inundaciones, el mínimo para forrajes artificiales ó de terrenos altos.

La pulpa de remolacha de destilería puede recibir 5,10 por 1.000, y la fábrica de azúcar 5 ó 7.

El ensillaje de maíz, que está llamado á prestar grandes servicios, principalmente en los países pobres, debe efectuarse con 5 á 7 kilos de sal por 100.

La industria del yute prospera de un modo asombroso.

Según cálculos oficiales del Negociado de Agricultura de Calcuta, el producto de la nueva cosecha excede á la del año pasado en 300.000 balas, y la cantidad disponible para la exportación corre parejas con esta exuberante cosecha, que es la más copiosa y abundante de cuantas jamás se hayan registrado. Tal cosecha hace posible una exportación para Europa solamente de 2.975.382 balas, contra 2.251.227 balas en el año 1893-94; 2.505.565 en 1892-93, y un millón 620.007 en 1891-92.

Por esta razón los precios han descendido á un tipo muy bajo, permitiendo á los fabricantes trabajar barato y manufacturar excelentes hilados.

En la rica comarca valenciana son cada día mayores las transacciones de naranja.

En Arderique, según las últimas noticias, se forman diariamente dos trenes para conducir las cajas de tan apreciado fruto al puerto de Valencia.

### FISHING Y YACHTING

EN la antigua salina de la Reina (Cádiz), actualmente *Nuestra Señora de la O*, se realizó el 14 del actual la despesca del estero. Fueron de excursión las distinguidas familias de los Sres. Alvarez Osorio, Pobil, Silóniz y Beususan, que embarcaron en Cádiz á las diez de la mañana en una lancha de vapor, llegando hasta el mismo cargadero de la salina por permitirlo la marea.

La fiesta resultó animadísima y se pasó un día muy agradable. El *lunch* tuvo todo el carácter de la tierra, pues el principal plato lo constituyeron las clásicas lisas asadas á la sapina y se roció con exquisitos vinos del país.

A las tres y media emprendieron el regreso los pescadores en el mismo buque, que atracó á las escalas del puente Zuaco para recoger el pasaje, llegando á Cádiz próximamente á las cinco.

Del primer lance se recogieron siete cargas de pescado y el 15 siguió la despesca en busca del pescado de fango, que lo constituyen sabrosas anguilas y riquísimos lenguados.

Como el *Zafio Club* prohíbe la despesca por atentatoria al objeto de la Sociedad, con arreglo al artículo 15, se impuso una fuerte multa á los dueños de la salina, que el presidente perdonó haciendo uso del art. 17, en gracia á que han prometido no incurrir en su falta más que una vez al año.

El día 26 celebró el Real *Yacht Club*, de Barcelona, regatas á la vela, preparatorias de las que próximamente piensa organizar y que titulará de la *Copa*, para embarcaciones de construcción Nacional. Dieron comienzo aquéllas á las diez y media de la mañana con viento flojo de mistral. Esta circunstancia deslució la fiesta, por cuanto influyó en el resultado final favoreciendo á los que en sus aguas hallaban vientos más frescos y quitando toda esperanza á los que en su derrotero no fueron visitados por aquel indispensable elemento.

Tomaron parte, entre otros, los siguientes botes: *Conqueridor II*, *Mollie*, *Iris*, *Maria Cristina*, y *Adlant*, siendo el orden de arribada el siguiente, deducidas las compensaciones respectivas: 1.<sup>a</sup> serie. 1.<sup>o</sup> *Conqueridor II*, con facilidad; 2.<sup>o</sup> *Iris*; 2.<sup>a</sup> serie. 1.<sup>o</sup> *Mollie*, gracias á algunas rachas de leveche, que le permitieron timonear directamente de boya á boya sin necesidad de bordear como le sucedió al *Adlant* que llegó segundo.

Premio de honor *Conqueridor II*.

El *Maria Cristina* abandonó, á pesar de hallarse bien en la regata.

El partido de *football* disputado el mismo día por algunos socios del Real Club de Regatas, mereció los aplausos de la concurrencia que todos los días fes-





tivos acude á presenciarlos, por la manera magistral como se realizaron algunos de los difíciles pases que presenta. La circunstancia de hallarse formados los dos bandos por jóvenes regateros ó velocipedistas es causa de que presente una robustez y resistencia que le igualan á los buenos equipos extranjeros á pesar de ser principiantes en el mismo algunos de ellos.

El resultado, que fué magistral y al propio tiempo muy disputado, fué favorable al equipo del *Club*, que venció por tres puntos contra dos. Componían éste los Sres. Castellví, Germá, Argüelles, Estrella, Estradé, Tuñi, Galopa, Mas, Perdígó y Serra (capitán); y el contrario: Pascual, Guitard, Estradé, Espiell, Riera, Parsons W. y Solé (cap.).

Un caso sin precedente en los anales del yachting, acaba de ocurrir.

Dos barcos, el *Crowdale*, de 1.903 toneladas, capitán E. H. Andrews y el *Artic Stream*, de 1.584 toneladas, capitán A. Borven, que partieron de Londres el 1.º de agosto con una diferencia de cinco minutos, han llegado el 11 de noviembre último á Sidney (Australia) con dos horas de diferencia el uno del otro. El *Crowdale* entró primero en el puerto.

Durante este largo viaje, de 8.400 millas, ó sean 13.515 kilómetros, que puede asemejarse á una verdadera carrera, los dos barcos no se han visto. La distancia navegada por milla ha sido la de 240 por día.

#### VELOCIPEDIA

**C**UARENTA y siete policías escogidos de Nueva York sufrieron un examen original para poder prestar servicio con bicicleta en el Boulevard y Octava Avenida.

Estas dos vías, por su situación y pavimento á propósito, son el punto de reunión y tránsito de considerable número de ciclistas, quienes á menudo se entregan á ese ejercicio con tal ardor, que constituye un verdadero peligro para el tranquilo transeúnte.

Hasta hoy los infractores de la ley pasaban como flechas delante de los policías, riéndose de ellos y con detrimento de la majestad de la ley, pues no hacían caso alguno de los gestos y gritos con que aquellos pretendían hacerles moderar el paso; pero ahora todo variará, y seguramente han de verse interesantes cacerías.

Un ciclista austriaco, Heinz Kurz, campeón de las grandes distancias, acaba de batir la enorme que se para á Viena de Moscou en doce días.

Las 1.300 millas de carretera las ha recorrido haciendo los dos primeros días 125, el tercero 110 y los nueve restantes á ciento y pico.

Ha empleado, pues, doscientas ochenta y nueve horas, de las cuales ciento veintiocho se ha llevado sobre la máquina, descansando las restantes.

Una nueva aplicación del ciclismo se ha hecho en Tenas, en donde se ha ensayado el sistema de tendido de líneas telegráficas y telefónicas por medio de bicicletas, con tan satisfactorios resultados, que va á ser adoptado por todo el personal militar encargado del servicio de señales.

En vez de transportar la devanadera ó bobina del conductor en una carretilla de mano empujada por un hombre, y de encargarse otro del tendido, dicha bobina va fija á la parte anterior de una bicicleta y puede girar de modo que el hilo se desarrolle por el mismo movimiento propulsivo de la máquina. Además de esto, existe en ello un ingenioso mecanismo que permite recoger el hilo tendido antes con la misma velocidad, arrollándolo nuevamente á la bobina.

Delante de la silla va una caja de herramientas pendiente del *cuadro* ó bastidor, y detrás, y sobre la rueda motriz, otra caja de aparatos telegráficos y telefónicos que contiene todo lo necesario para instalar una estación en cualquier punto y momento; de

modo que el ciclista puede comunicar en cualquier ocasión con su punto de partida.

Comet acaba de llegar á París, y asegura que no hay notables adelantos.

Variaciones en los cuadros y en los sillines, especialmente en los de señoras.

El cambio automático de cadena es un hecho.

Los resultados prácticos los desconocemos; pero esperamos verlos pronto, porque los almacenistas de esta ciudad se apresurarán á traer, suponemos, las nuevas máquinas.

De Madrid ha salido para Valencia en bicicleta el presidente de la Unión Velocipédica Española, señor marqués de Casa-Alta. Le acompañan en esta excursión los distinguidos ciclistas Linau, Ribera y Sawa.

Los ciclistas valencianos agasajarán á los viajeros.

Para recibir á los expedicionarios saldrán el jefe cónsul de la Unión Velocipédica en Valencia, don Luis Palomar, acompañado por los señores Verges, Henry, Caudel y Lázaro. Van montados en sus máquinas, y se proponen pernoctar en Utiel y seguir hasta encontrar á los expedicionarios, con los que regresarán á Valencia.

Un periódico de Galicia registra la ingeniosa inventiva de un sportsman para decidir al bello sexo á batir records en máquina.

Ocurrió el suceso en una ciudad de la región gallega y es rigurosamente exacto.

Surgía siempre que en reuniones y sociedades se trataba del asunto con la misma timidez que aquí. Ninguna se atrevía á ser la primera. Una tarde, sin embargo, á la hora en que el paseo principal del pueblo estaba más concurrido, vióse cruzar rápida en una bicicleta una airosa dama, elegantemente portada en traje de ciclista.

Dió varias vueltas por las inmediaciones acompañada de un caballero también ciclista, y desapareció.

El hielo estaba roto. Ya había una; á los ocho días eran tres las ciclistas, y hoy comparten con los aficionados de la localidad las fatigas del pedal diez ó doce «compañeras».

Andando el tiempo vino en conocimiento de quién fué «la primera».

Un jovencito barbilampiño.

Con que traslado la noticia á las aficionadas, por ahora platónicas, de esta capital.

#### AEREAUTICA

**E**L belga Mr. Getthel, ha inventado una máquina para andar.

El aparato consiste en un globo de seda lleno de gas del que se usa para los aerostatos de tamaño adecuado, que puede subir y bajar á voluntad inmediatamente, pero cuya ascensión no pasa de cierto límite. En lugar de la navicilla que llevan los globos ó aerostatos, el aparato lleva un cómodo asiento para una ó dos personas, y así se anda por las calles ó por donde se quiere aunque los pies toquen el suelo. El Globo-asiento es impelido en la dirección que se desee por medio de un fuelle con aire comprimido, cuyo depósito, que pesa poco, está colocado debajo del asiento.

Pero generalmente no hay necesidad del aparato impulsor, á menos que vientos contrarios de mayor fuerza lo requieran, porque el aparato tiene un mecanismo para lograr que el viento natural le impela siempre suficientemente y á la altura deseada.

#### PELOTARISMO

**S**ÉJANSE algunos malos discípulos del *arte*, que tan á maravilla cultivaron Recondo, Mardura y otros maestros, de que á menudo tengamos que censurarles á veces con dureza, cumpliendo como acostumbremos, con imparcialidad, nuestro deber de cronistas, sin tener en cuenta que por deficiencias propias ó por inexplicables genialidades no han podido aquellos reprobados pelotaris ó no han sabido

hacerse acreedores á los favores con que el público premia la excelente labor de otros que han llegado por sus propios méritos á ocupar puesto preeminente en el deporte vascongado.

Cónsteles á los que de nuestras censuras se lamenten, que nosotros no somos los designados á crear reputaciones. En esto, como en todo lo demás, cada uno es hijo de sus obras.

Y dicho esto sin que implique satisfacciones de ningún género, en cuanto pueda referirse á la gente de cancha, pues únicamente podríamos darlas al público que nos honra leyendo estas notas, pasaremos á dar cuenta de los partidos y sus incidencias que han despertado mayor interés entre los aficionados durante la quincena, tanto por la índole de los jugadores que en ellos han tomado parte, cuanto para facilitar mejor el juicio de como marchan estas cosas del pelotarismo en la capital de España, sin perjuicio de hablar algo también de lo acaecido en los frontones de provincias.

El primer partido de alguna notoriedad, fué el que se jugó en el frontón madrileño de Euskal-Jai el día 17.

Alternaron en él dos delanteros de segunda, Amoroto y Cesáreo Martín y dos zagueros de primera, Pasieguito y Navarrete, formando éste pareja con el primero de los citados delanteros y Pasiego con el segundo.

La lucha además de interesante fué muy bien sostenida por los dos bandos, igualándose éstos en el transcurso de ella hasta once veces, la última en el tanto 43; venciendo el de Marquina y Naparra que empezaron flojos, pero que más tarde apretaron de firme para dejar á sus contrarios en 47.

Lasarte y Tandilero, contra Zurdo de Abando y Lasa, fué la combinación preparada para el día 19. Los primeros trabajaron mucho por llevarse el partido; pero el Zurdo y su lugarteniente defendiéronse como héroes.

Hasta la segunda decena fueron muchas las igualadas. Después Lasa y su compañero consiguieron ir delante algunos tantos y ponerse en 47 por 42 los contrarios. Entonces Lasarte, á pesar del cansancio que le dominaba, consiguió hacer un esfuerzo é igualó el partido á 49; pero el Zurdo consiguió rematar el último tanto y con él la disputada victoria.

El día 22 y bajo la impresión de presenciar un buen partido acudieron los aficionados en no escaso número, pero aquella fué defraudada, porque á pesar de que la combinación parecía excelente, después no resultó.

El soberbio juego que desarrolló el Zurdo de Abando y lo fuerte que estuvo su compañero Eguibar, dieron al traste con las buenas intenciones y la voluntad con que se defendieron los contrarios Amoroto y Tandilero, que no pudieron pasar del tanto 38. Estos tuvieron la candidez de dar medio cuadro de ventaja en el saque á los otros, lo cual no nos explicamos y menos que lo admitiera un jugador de las condiciones y categoría del de Abando, porque esta última á algo obliga, sobre todo contendiendo con un delantero que no posee el título de jugador de primera.

Eguibar sufrió un golpe en la cabeza al resbalar-se y caer al suelo; retirado á la enfermería salió á poco rato repuesto del golpe y concluyó el partido con iguales bríos que antes del desgraciado accidente.

Por el censurable espectáculo á que dió lugar el partido jugado el día 24 hablaremos de él.

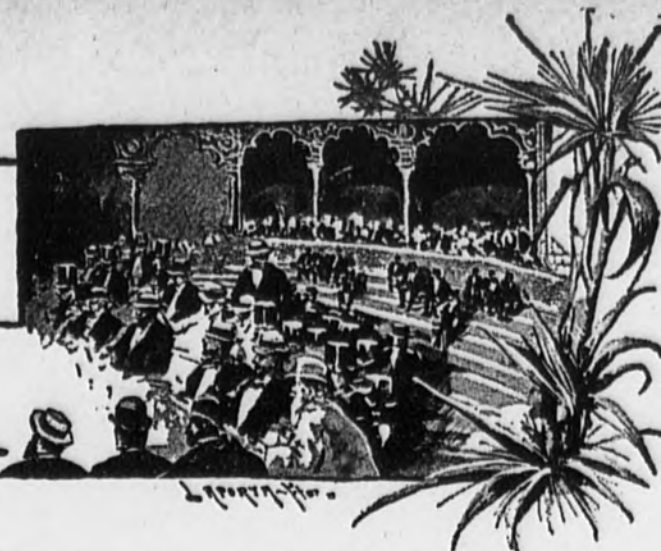
Labaca y Guerrita salieron á jugar contra Mondragón y Oláiz, y éstos llegaron á la cuarta decena cuando los primeros tenían 34 tantos. Igualáronse los dos bandos á 40 y terminó el partido haciendo Labaca y Guerrita los 50 por 46 los contrarios.

Y aquí fué Troya. Parte de los *puntos* que apostaron con resultados negativos para sus cálculos, in-





## Crónica del Sport



vadieron la cancha, sin duda porque creyeron ver algo que no aparecía muy claro. Se armó un escándalo de marca extra, que se calmó al fin por voluntad de los alborotadores, no porque la autoridad hiciera nada para conseguirlo. Y es que sin duda sus agentes van al frontón a todo menos a cumplir con los deberes que les impone su representación.

Después congregó el Jurado, llamando a sentarse en el banquillo solamente a Labaca, sin duda para que algún pelotari hiciera las veces de acusado.

El sabio tribunal le otorgó un veredicto de inculabilidad unánimemente.

¿Es que el Jurado abrigaba dudas sobre la moralidad con que jugó el pelotari tolosano? Pues si le absolvió después, no nos explicamos la comparecencia ante los señores del margen.

Respecto del papel que desempeñó la autoridad en el alboroto, creemos deber llamar la atención de la superior de la provincia, para que haga entender a sus subordinados que su misión principalísima en el frontón es la de conservar el orden a todo trance y evitar las manifestaciones poco cultas de ciertas gentes, que no van con otros fines que los de lucrarse de cualquier modo, por aquello de á río revuelto...

Y que tales escándalos se producen y se repetirán mientras el juego se consienta.

Andrés Arana, de regreso de Barcelona, donde su campaña última ha sido bastante desgraciada, jugó en el partido del día 25 en unión de Ondarrés, contra Amoroto y Lasa, que dejaron a sus contrarios en 20 tantos. Esto demostró que Arana continuaba tan pésimo como había estado en la ciudad condal.

El público pidió otro partido, y la empresa que temió ver reproducida la algarada del día anterior, mostróse diligente á complacer á los peticionarios

y dispuso jugaran Amoroto y Ondarrés, contra Barriola y Lasa. Estos quedaron en 12 tantos para los 20 á que fué el partido, el cual terminó en medio de una paz octaviana.

El del día 27 fué notable por las dos parejas que contendieron, compuesta por Amoroto y Ondarrés la una, y la otra por Mondragón y Lasa.

La lucha fué muy sostenida, sobre todo en la última decena, en la que se encontraron los dos bandos á 46 y 48. Lasa, que demostró ser un zagüero de primera calidad, hizo los dos tantos restantes.

A los dos días volvió de nuevo el *duetto* Mondragón y Lasa, á contender con el Zurdo de Abando y Ondarrés, pero con menos fortuna, porque fué vencido por 8 tantos, por el dominio que desde la segunda decena ejercieron el Zurdo y su compañero.

Cerraron el año pelotístico el veterano Cesáreo Martín y el joven Oláiz que jugaron contra Uranga y Ondarrés, ganando los primeros por un tanto, con lo cual se sobreentiende que hubo verdadera lucha entre los dos bandos.

En el frontón de la capital de Cataluña, continúan favorecidos los aficionados que concurren al Barcelonés con el cuadro de jugadores á él destinados. Entre éstos continúan actuando Pasiego, Melchor, Pedrós, Gogorza, Muchacho y Navarrete, habiendo sido reforzado con el Zurdo de Hernani, el Francés y Villabona.

Claro es que no todos los partidos resultan superiores, pero la generalidad de ellos despiertan interés aunque no sea más que por la categoría y condiciones de los pelotarís que en ellos alternan.

Fiesta Alegre de Valladolid, sigue ofreciendo partidos de pelota á diario, á los consecuentes aficionados de la capital del Pisuérğa. La empresa de aquel

frontón tiene actualmente en ejercicio más de una docena de pelotarís escogidos entre los muchachos principiantes que más renombre han alcanzado en las provincias Vascas, algunos de los cuales han sido también aplaudidos por los madrileños.

En la capital bilbaína continúa su no interrumpida serie de triunfos el invencible Zabarte, á quien parece le ha salido ahora un competidor. Este es el pequeño Irún á quien le aseguran, los que le han visto jugar, que podrá llegar á oscurecer la estrella que alumbra los éxitos del Chiquito de Mondragón.

El caso es que el joven irunés ya se ha permitido desafiarse, llevando de compañero á Angel Bilbao y el de Portugalete á Ayestarán.

Y ya que nos ocupamos de la capital vizcaína, en un periódico de la localidad hemos visto, no sin cierta complacencia, que el municipio bilbaino aprobó uno de estos días por 14 votos contra 5 una moción de uno de sus concejales proponiendo se interesara del Gobernador civil la supresión del juego en los frontones, por el incremento escandaloso que allí ha llegado á tomar, y que ha sido causa de no pocos perjuicios y disgustos en muchas familias.

No sabemos la resolución que la primera autoridad civil de Bilbao habrá dictado sobre una petición tan moralizadora y tan justa.

Lo que sí nos consta es que en la corte de España, siguen en el frontón lasapu estas mutuas, los corredores y las quinielas.

Tres cosas distintas y una sola cosa verdaderamente inmoral.

Así terminamos el año y así lo comenzaremos el nuevo, si Dios y las autoridades no lo remedian.

RICARDO

### PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI, de Madrid, desde el día 16 al 31 de Diciembre de 1895.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Mondragón y Ondarrés . . .	50	Barriola y Urbietá . . . . .	40	Sacar 7 á c.	Amoroto.	Lasarte.	Labaca.	Lasa.
17	Amoroto y Navarrete . . . . .	50	C. Martín y Pasieguito . . . . .	47		Guerrita.	Labaca.	»	»
18	Labaca y Eguibar . . . . .	50	C. Martín y Lasa . . . . .	39		Guerrita.	Ondarrés.	»	»
19	Z. de Abando y Lasa . . . . .	50	Lasarte y Tandilero . . . . .	49		Aguirre.	Labaca.	»	»
20	Mondragón y Ondarrés . . . . .	50	Uranga y Aguirre . . . . .	42		Lasarte.	Eguibar.	Urcelay.	Guerrita.
21	Barriola y Ondarrés . . . . .	50	Mondragón y Oláiz . . . . .	34	1 <sup>os</sup> 7, 2 <sup>os</sup> 7 <sup>h</sup>	Aguirre.	Labaca.	Amoroto.	Guerrita.
22	Z. de Abando y Eguibar . . . . .	50	Amoroto y Tandilero . . . . .	38		Aguirre.	Labaca.	»	»
23	Labaca y Oláiz . . . . .	50	C. Martín y Ondarrés . . . . .	46		Urcelay.	Guerrita.	»	»
24	Labaca y Guerrita . . . . .	50	Mondragón y Oláiz . . . . .	46	Del 7 <sup>h</sup>	Lasa.	Ondarrés.	»	»
25	Amoroto y Lasa . . . . .	50	Arana y Ondarrés . . . . .	30		»	»	»	»
26	Amoroto y Ondarrés . . . . .	20	Barriola y Lasa . . . . .	12	1 <sup>os</sup> 7, 2 <sup>os</sup> 7 <sup>h</sup>	Ondarrés.	Lasa.	Mondragón.	Aguirre.
27	Barriola y Oláiz . . . . .	50	C. Martín y Guerrita . . . . .	45		Ondarrés.	Guerrita.	»	»
28	Mondragón y Lasa . . . . .	50	Amoroto y Ondarrés . . . . .	48		Aguirre.	Ondarrés.	Amoroto.	Oláiz.
29	Barriola y Guerrita . . . . .	50	Mondragón y Olaso . . . . .	37		Guerrita.	Aguirre.	»	»
30	Z. de Abando y Ondarrés . . . . .	50	Mondragón y Lasa . . . . .	42		Urcelay.	Urcelay.	Aguirre.	Amoroto.
31	C. Martín y Olaso . . . . .	50	Barriola y Guerrita . . . . .	35	Del 7 <sup>h</sup>	Amoroto.	Aguirre.	Aguirre.	Mondragón.
	C. Martín y Oláiz . . . . .	50	Uranga y Ondarrés . . . . .	49					

NOTA.—El día 25 se celebró segundo partido, por haber resultado malo el primero.

EN PRENSA

### FISIOLOGÍA DEL AMOR

POR

PABLO MANTEGAZZA

Los señores libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos á la Administración de esta revista.

### LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID

(ANTES GORGUERA)

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Acurados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias.

## VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS



# INDICE

POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TRABAJOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS PUBLICADOS EN EL TOMO III DE LA

## Crónica del Sport.

### TEXTO

	Págs.
Abonos agrícolas al alcance de todos, por A. C. de N.	165
Abonos industriales, por Julio Donón.	99
Actualidades, por Antonio Guerra y Alarcón.	50,
82, 114, 146, 178, 194, 242 y 370	
— por Berruguete.	226
— por Daniel Rodríguez.	34
— por J. Martínez de la Vega.	258
— por J. Pascual de Zulueta.	290 y 354
— por Alfredo F. Feijóo.	306
— por Rafael Altamira.	2, 66, 98, 162, 274 y 322
— por Rodrigo Soriano.	18 y 130
— por Salvador Canals.	210
Aeronáutica, por Pedro Rivera.	195
Aeronáutica.	383
Aerostático.	284
Agricultura.	61, 92, 108, 334, 364 y 382
— por Emilio Martín Fernández.	21, 115, 187 y 202
— Medios para el cultivo, por Marcos Mir.	214
Andarines.	107, 140 y 237
Artistas contemporáneos. Simonetti, por Antonio Guerra y Alarcón.	69
Atlético.	29, 44, 140, 287, 303 y 319
Automóvil.	335
Aves que no se comen, por L. I. V.	277
Balance del Sport inglés durante el año de 1894.	11
Batalla de flores en Cannes, por L. P. de V.	118
Bovino.	320
Boxing.	125, 159, 254, 303 y 335
Caballos de tiro, por Farmer.	150
Cacería de osos.	325
Carreras de caballos en Avanzuez, por R. F.	163
— en Burgos, por San Salats.	198
— en Cádiz, por el mismo.	251
— en Granada.	211
— en Jerez, por J. M. L.	299
— — por Antonio Gardón.	118
— en Madrid. Reunión de Otoño, por José M.ª	
Las Santas.	330
— en Madrid y Barcelona.	154
— en Sanlúcar de Barrameda, por J. M. L.	262
— en Sevilla, por Joaquín R. Garay.	122
Carreras de cintas.	126
Carta de un conejo, por Eduardo Alvarez.	247
Caza, 14, 27, 44, 60, 75, 91, 126, 140, 158, 173, 190,	
206, 221, 237, 254, 270, 285, 301, 317, 333, 363 y 381	
Caza con sorpresa. Cuento, por J. Salcedo.	22
Caza mayor. Ataque con jabalina, por A. Covarsí.	72
— «El Salteo», por A. Covarsí.	104
— «Las Monterías en Extremadura», por A. Co-	
varsí.	131, 147, 163, 186 y 216
— «Las Rondas en Extremadura».	26 y 51
Certamen de tiro.	221
Coaching.	173
Colombofilia. 60, 92, 126, 140, 174, 207, 221, 253,	
283, 320 333 y 364	
Concursos hípicos en París, por A. Guerra.	133
Consejos a los ciclistas principiantes, por E. D. A.	148
Conservación de las patatas, por Parmentier.	203
Costumbres de Sevilla. «El Acoso», por Salvador	
Rueda.	11
Cualidades del caballo, por el barón de Vaux.	230
Cuentos de Levante. «Himeneo y Pomona», por Ra-	
fael Altamira.	52 y 84
Curiosidades. Biblioteca del Cazador, por Ebro.	67
Cricket.	221 y 303
Crónica.	301
Del arroz, sus clases y cultivo, por Pedro B. Valls.	137
Descubrimiento del atún, por E. A. de S.	167
Desde Sevilla, por Joaquín R. Garay.	100 y 164
Diana cazadora, por Alonso Zuazo.	244
Discretesos cinegéticos, por Krieg.	101
Documentos curiosos. Del término que Julio César	
tuvo para matar á caballo los toros con lanza.	203
Dolora, por M. Martínez Barriónuevo.	316
El arte de elegir mujer, por Pablo Mantegazza. Ver-	
sión castellana de Antonio Guerra y Alarcón.	30, 47, 63, 79, 94, 111, 142, 175, 223 y 255
El arte de envejecer los vinos, por D. de P.	283
El ascenso del sargento, por E. Fourrier.	359
El bello sexo ciclista en 1900, por G.	327
El caballo de hoy, por Angel García de Paadín.	24 y 42
El cazar del tiempo viejo, por A. Ortiz de Pinedo.	196
El ciervo de San Huberto. Relato de Caza, por	
A. Covarsí.	248
El cultivo de los claveles y del heliotropo, por P. M.	138
El cultivo de los naranjos, por Zoloi.	70
El deporte y la longevidad, por Antonio Guerra y	
Alarcón.	263
El Derby de Epsom en 1895, por Puck.	147
El domador, por Gustavo Gresviller.	212

	Págs.
El ejercicio propio de los niños, por A. Delfin.	323
El enemigo de la caza, por P. C.	291
El grand Prix de 1895, por John Las.	171
El lavado de los trigos, por E. N. de C.	268
El milagro de las cerezas, por Rene Maizeroy.	266
El palacio Sport, traducción, por San Salats.	167
El pelotismo en Madrid, por Daniel Rodríguez.	259
El perro del ciego, por Paul Arene.	231
El perro «Piloto», por Antonio Covarsí.	3
El pescadorcito Urashima, por Juan Valera.	179
El robo, por R. Hernández Bermúdez.	151
El soldado, por G. Esparbés.	375
El sport en Viena «El Ski», por R. Fournier.	38
El tigre, por un cazador de tigres.	279
El velocipedismo triunfante, por Alonso Zuazo.	197
En Alventus. Tienta de las becerras de la ganade-	
ría brava de D. Carlos Otaolaurruchi, por Ju-	
lián Valde.	373
Enemigos de las abejas, por Emilio Martín Fer-	
nández.	74
Entre chicuelos, por M. Eduardo Pardo.	310
Esgrima. 14, 28, 44, 61, 77, 92, 109, 125, 141, 159	
172, 207, 221, 253, 270, 366 y 382	
Esgrima. Torneo franco-italiano, por Laffite.	374
¡Esos cazadores!., por Salvador Castelló.	243
Fishing y Yachting.	382
Fiesta taurina, por Julián Valde.	310
Filosofías perdidas. Un rato de «Spleen», por Er-	
nesto López.	375
Fisiología gimnástica, por Krieg.	123
Floricultura. «Narcisos y jacintos», por P. M.	156
Floricultura y Horticultura.	364
— «La chrysantema», por Said.	295
— «La gardenia».	198
— «Lirios y anémonas».	219
— «Mundos y violetas».	263
— «Rejuvenecimiento de los melocotoneros».	381
Foot-Ball y Cricket.	335
Gimnástica.	15, 286 y 320
¿Hay dinero? por A. Sánchez Pérez.	227
Heroísmo por egoísmo, por Manuel Sauri.	246
Hípicas. 13, 28, 45, 61, 76, 92, 108, 124, 157, 172,	
189, 207, 220, 238, 254, 270, 284, 302, 318, 334 y 365	
Hombres y animales. «Estudio zoo-ilógico», por Fe-	
lipe Pérez y González.	134
Influencia de los terrenos en la cría caballar, por C. S.	74
Juan José, por J. Pascual de Zulueta.	324
Juan Ocaña y Clavijo, por Eduardo Alvarez.	11
La bicicleta automotriz.	309
La cartera de Bixion, por Alfonso Daudet.	199
La caza antes y después de la veda, por Krieg.	259
La codorniz, por Andrés Theuriel.	299
La colombofilia y el sport colombófilo, por Salvador	
Castelló.	116, 180, 212, 228
La educación del caballo y la enseñanza de los doma-	
dores, por J. R. Soules.	54
La equitación y la disciplina en Francia, por J. M.	
Las Santas.	214
La esgrima en el teatro, por Vigeant.	307
La estatua de barro, por V. Colorado.	68
La gimnasia y no la bicicleta para las niñas, por	
Krieg.	358
La gimnástica, en Europa «Alemania», por E. Sal-	
vador López.	106, 131 y 170
— «Suecia».	211 y 245
La guerra santa, por Silverio Lanza.	58
La leyenda de Nochebuena, por Antonio Guerra y	
Alarcón.	358
La liebre negra, por Enrique Pérez Escrich.	357
La mendicidad de los animales, traducción por Ju-	
lián Valde.	296
La opinión de un sabio, por Carlos Frontaura.	5
La ostricultura, por F. Y. de V.	230
La pesca del tiburón, por B. de P. M.	83
La piscicultura gallega, por Daniel Rodríguez.	278
La producción del trigo en España, por J. Cascón.	148
La semana del Golf, traducción por José M.ª Las	
Santas.	315
La sexualidad de las plantas, por R. D. S.	294
La última pieza, por J. Pascual de Zulueta.	275
La vida agrícola, por el marqués de Casa Pacheco	
La vida en los pies, por George Courteline.	276
La viudedad de Paquita por Alfredo F. Feijóo.	292
Las brisas y los alcoholes, por un vinicultor.	298
Las confidencias de un jockey, transcripto por Juan	
B. Izoulet.	181
Las heridas de las plantas, por R. Reider.	110
Las ostras, por R. de P. M.	183
Las plantas como abono, por el Dr. Zimertan.	3

	Págs.
Las salas de armas y los aficionados de Madrid, por	
José F. Amador de los Rios.	7 y 38
Lawn-Tennis.	303
Licencias de caza, por M. González.	13
Los bárbaros en casa, por San Salats.	378
Los caballos de salto, por C. S.	106
Los ciclistas triunfantes, por Alonso Zuazo.	261
Los desequilibrios. «El que mata y el que sana», por	
Juan Bautista Amorós.	85
Los estorninos, por Krieg.	308
Los juegos olímpicos de 1896, por San Salats.	70
Los perros de caza ingleses y los españoles, por Juan	
M. de Conde.	55, 87 y 167
Los vuelos rápidos, por Martín Pescador.	293
Lobo á lobo, ¿no se muerden?, por Juan de Dios Vi-	
cario.	327
Juana Luisa Guerra en el Ateneo, por Manuel Pe-	
ralta y Minelli.	23
Mensajeros en Cuba, por Mojan Balmi.	266
Mi comandante, por Silverio Lanza.	278
Modo de tirar á las perdices, por Manuel Sauri.	134
Montería en la Mancha, por Julián Valde.	359
Músicos de hoy. «Bretón», por Antonio Guerra y	
Alarcón.	36
— «Granados», por el mismo.	234
— «Saco del Valle», por el mismo.	4
Natación.	283
Náutico.	221
Notabilidades del deporte. «General Salcedo», por	
Cartucho.	68
— «D. José de España», por Krieg.	53
— «D. Manuel de Igual y D. Juan Attias», por	
P. y G.	133
Notas de sport. 13, 27, 43, 60, 75, 91, 107, 124, 139,	
157, 172, 189, 206, 219, 237, 252, 269, 283, 301,	
316, 333, 363 y 381	
Notas teatrales, por Raguer. 10, 21, 42, 54, 71, 87,	
103, 119, 138, 150, 187, 215, 251, 282, 298, 314,	
331, 362 y 379	
Nuestros grabados. 13, 27, 43, 59, 93, 107, 124, 139,	
157, 171, 189, 205, 219, 239, 247, 269, 282, 300,	
316, 333, 363 y 380	
Partidos y quinielas. 15, 29, 46, 62, 78, 93, 109, 127,	
141, 160, 174, 192, 208, 222, 272, 288, 304, 320,	
336 367, y 384	
Pelotismo. 15, 29, 45, 62, 78, 93, 109, 127, 141,	
159, 174, 191, 208, 222, 239, 253, 272, 288, 304,	
319, 336 y 366	
Perros cruzados, por Ebro.	6
Pesca.	108, 159, 172, 190, 238, 254 y 271
Piscicultura.	125
Polo.	320
Por la montaña, por Rafael Camarón.	204
Principales jockeys ingleses, por C. S.	197
Príncipe Rudolph, por C. S.	114
Recolección de las trufas, por G. Labadie.	136
Reconstitución del viñedo, por Joaquín Bernat.	371
Regatas.	125, 172, 206 y 238
Renacimiento de los juegos olímpicos.	295
Shating.	28, 60 y 76
Sport atlético.	335 y 364
Sport marroquí, «La fantasía», por Rodrigo So-	
riano.	36
— De su libro «Moros y Cristianos».	102
Sinfonía gatuna, por Antonio Guerra y Alarcón.	218
Tanger. «La caza del jabali á caballo», por un afi-	
cionado.	245
Tauromaquia. 15, 44, 62, 91, 108, 140, 303, 335 y 365	
Tiro de pichón.	44, 61, 302, 318 y 334
Tiro de pichones, por Joaquín R. Garay.	122
Tobogania.	91
Tobogania y patines.	44
Turf.	139
Tratamiento del mildew, por Cándido Agorín y Bello	156
Un asalto terrible, episodio histórico, por Vigeant.	355
Un caso legal de caza, por la Redacción.	19 y 35
Un jockey. Narración contemporánea, por A. So-	
tillo Arenas.	205
Una apuesta. Cuento verídico, por J. Pérez Arribas	372
Una exposición de sport, por Krieg.	23
Una restitución, por Francisco Copée.	166
Una visita á las caballerizas de S. M. I. Otomana,	
traducción de J. Navarro Gabaldón.	267
Velocipedia. 14, 27, 43, 61, 76, 92, 108, 126, 139,	
158, 174, 190, 207, 219, 239, 252, 271, 285, 302,	
319, 335, 366 y 383	
Yachting. 45, 62, 91, 107, 190, 221, 254, 283, 319 y 333	
Zancos.	109
Zoología, por Pedro B. Valls.	195
Zootecnia, por el mismo.	227, 246 y 309



## INDICE DE AUTORES

	Págs.
Altamira, Rafael.....	2, 53, 67, 85, 99, 162, 274 y 323
Alvarez, Eduardo.....	13 y 247
Amador de los Rios, José F.....	7 y 39
Amorós, Juan Bautista.....	86
Arene, Paul.....	234
Azorín y Bello, Cándido.....	157
Barón de Vaux.....	230
B. de P. M.....	84
Bernat, Joaquín.....	372
Berruguete.....	226
Camarón, Rafael.....	204
Canals, Salvador.....	210
Cartucho.....	68
Cascón, José.....	150
Castelló, Salvador.....	117, 181, 214, 229 y 243
C. S.....	74, 107, 115 y 197
Colorado, V.....	69
Conde, Juan María de.....	58, 87 y 170
Copée, Francisco.....	166
Courtelaine, George.....	277
Covarsi, Antonio. 4, 26, 52, 74, 106, 132, 148, 164, 186, 217 y 250	
Daudet, Alfonso.....	102 y 202
D. de P.....	283
Delfín, M.....	323
Diez Vicario, Juan de.....	327
Donón, Julio.....	100
Doctor Zimertan.....	3
Ebro.....	6 y 67
E. A. de S.....	167
E. de A.....	148
Esparbés, G.....	378
E. N. de C.....	269
El C. de N.....	166
Farmer.....	151
Feijóo, Alfredo F.....	293 y 306

	Págs.
F. Y. de V.....	231
Fournier, R.....	38
Fourrier, E.....	262
Frontaura, Carlos.....	6
Garay, Joaquín R.....	101, 123 y 165
García de Paadín, Angel.....	26 y 42
Gardón, Antonio.....	118
Guerra y Alarcón, Antonio. 5, 38, 51, 70, 82, 114, 134, 146, 179, 194, 218, 237 242, 263, 359 y 371	
Guesviller, Gustavo.....	212
González, M.....	13
Hernández Bermúdez, R.....	151
Izoulet, Juan Bautista.....	183
John Las.....	171
Krieg.....	23, 53, 101, 124, 261, 308 y 358
Labadie, G.....	137
Laffite.....	375
Lanza, Silverio.....	59 y 278
Las Santas, José M.a.....	214, 262, 299, 315 y 331
L. P. de V.....	118
L. I. V.....	277
López, Ernesto.....	378
Marqués de Casa Pacheco.....	276
Martín Fernández, Emilio.....	22, 75, 115, 189 y 203
Martínez Barriónuevo, M.....	316
Martínez de la Vega, J.....	258
Mir, Marcos.....	215
Moján Balmi.....	267
Navarro Gabaldón, J.....	268
Ortiz de Pinedo, Adelardo.....	197
Pardo, M. Eduardo.....	311
Parmentier.....	204
P. C.....	291
P. y G.....	133
P. M.....	139, 156, 219 y 263
Peralta y Minelli, Manuel.....	23

	Págs.
Pérez Arribas, J.....	373
Pérez Escrich, Enrique.....	357
Pérez y González, Felipe.....	135
Pescador, Martín.....	294
Puck.....	147
Raguer. 11, 21, 43, 55, 71, 97, 103, 119, 138, 150, 187, 215, 251, 282, 298, 315, 332, 363 y 380	
Reider, R.....	110
Rene Maizeroy.....	266
Rivera, Pedro.....	196
Rodríguez, Daniel.....	34, 259 y 279
Rueda, Salvador.....	11
R. D. S.....	294
R. de P. M.....	183
R. F.....	163
Salcedo, General D. Juan.....	23
Salvador López, E.....	106, 131, 170, 211 y 246
Sánchez Pérez, Antonio.....	227
San Salats.....	71, 167, 199, 252 y 379
Sauri, Manuel.....	134 y 246
Said.....	295
Soriano, Rodrigo.....	19, 36, 103 y 130
Sotillo Arenas, A.....	205
Soulés, J. R.....	54
Theuriet, Andrés.....	300
U. C. de T.....	279
U. V.....	299
Valde, Julián.....	297, 310, 359 y 374
Valera, Juan.....	179
Valls, Pedro B.....	138, 195, 227, 246 y 310
Vigean.....	308 y 356
Zoloy.....	70
Zuazo Alonso.....	198, 244 y 262
Zulueta, J. Pascual de.....	275, 291 325 y 355

## ILUSTRACIONES

	Págs.
Abuso de confianza, cuadro de A. Gruber.....	377
Amistad que no se entibia, dibujo de A. Eberle.....	376
¡Ay del vencido!, dibujo de C. Dombroski.....	40
Al agarre (de fotografía instantánea).....	168
Al cuartel, dibujo del natural.....	193
Alrededores de Madrid, apunte del natural.....	21
Al tocar la meta, dibujo de S. Broune.....	81
Amor y celos, cuadro de C. Decker.....	97
¡Apunten!.....	281
¿A que no?, cuadro de C. Spitzler.....	265
Ataque con jabalina, dibujo de C. Beckmann.....	72
Ataque y defensa, dibujo de A. Weczerzick.....	328
¡Atrevido!, cuadro de E. Ihönig.....	177
A veces las apariencias, historieta por P. de Rojas.....	160
Base-Ball, juego.....	149
— Un paso en falso.....	149
Bellas Artes. Véase también Carreras de atletas.....	200
— cuadro de E. Spitzler.....	265
— cuadro de H. Sperling.....	329
Besos fraternales, cuadro de Gamba.....	152
Cabeza de mujer, cuadro de E. Saporette.....	33
Carrera de atletas, bajo relieve en mármol, por Mariano Benlliure.....	200
Caza imprevista, dibujo de H. Sperling.....	353
— de zorras, dibujo del natural.....	361
Ciclistas reales, de fotografía instantánea.....	8
Confidencias.....	77
Coquetería, cuadro de J. Bostielje.....	305
De cómo acabó una partida de billar, historieta por L. Raven-Hill.....	96
¿Desdén?, cuadro de Redder.....	369
Después de la vendimia, escultura de A. Susillo.....	225
Diana, cuadro de L. Perrault.....	9
Diana cazadora.....	241
Diana Vernon, dibujo de A. Saland.....	119
Diplomacia infantil, de fotografía.....	46
¿Dónde juegan ustedes?, historieta de Rojas.....	271
Dúo, cuadro de K. Schweninger.....	49
El amor a los sesenta, dibujo de R. G. Espinola.....	161
El amor y el asno, fábula.....	65
El amor sublime, dibujo de Specht.....	153
El cazador del tiempo viejo.....	196 y 197
¡El coco!, capricho de E. Chierici.....	57

	Págs.
El yacht «Uramia».....	205
El perro «Piloto», dibujo de E. F. Deiker.....	8
El regreso.....	281
El tigre en la selva.....	280
El triunfo del sport, alegoría de Manuel Picolo.....	1
En el campo.....	209
En el desierto, dibujo de F. Lehnert.....	231
En la Exposición. Un cuadro de doble efecto, por P. de Rojas.....	144
Entre dos fuegos, cuadro de Schwaidel.....	121
Entre vecinos, historieta por P. de Rojas.....	286 y 287
Escenas de caza, apunte del natural.....	264 y 328
Esperando.....	280 y 312
Flotador neumático.....	220
Football. Pasando el Ballón; dibujo del natural, por Stewart Broune.....	273
¡Hasta la vuelta!, cuadro de Hans Dall.....	136
Horas de felicidad, cuadro de P. Mazzanni.....	289
I Fratelli, de fotografía.....	209
La caza del jabalí á caballo.....	245
La caza del tigre.....	281
La colombofilia y el sport colombofilo. 116, 117, 180, 181, 212, 213 y 228	
La bicicleta automotriz.....	309
La lucha en un campamento de gitanos, dibujo de L. A. Tesier.....	24
La milicia de ayer. «A Flandes», acuarela de Fortuny.....	184
La milicia de hoy. «A Cuba», dibujo de Balaca.....	185
La primavera de la vida, grabado de Brend'Amour.....	223
La siesta, composición y dibujo de Díaz Huertas.....	216
La sillita de manos, dibujo de E. Gardner.....	88
La subida al camerino, dibujo de Paul Deitez.....	17
La Venus de Milo, historieta de P. de Rojas.....	16 y 32
La visión de San Huberto.....	248
Las futuras madres. Una lección de gimnástica.....	313
Las heridas de las plantas. Floricultura. Acuarela de F. Coriza.....	110
Los pasos de Semana Santa en Sevilla.....	100 y 101
Meditación.....	76
Momento feliz, apunte del natural.....	264
Nieve y fuego, cuadro de F. Levy.....	360
Nuestra Señora de la Esperanza.....	100

	Págs.
Oriental, estudio de E. Saporette.....	321
Paz interrumpida, dibujo de Otto Grashey.....	296
Perro «Grifo».....	164
Perros «Bracos».....	145
Perros «Chumbers».....	165
Poder del arte, historieta, por René Bull.....	316
Pollo relleno, historieta por P. de Rojas.....	368
Por la montaña, por E. B.....	204
Rivalidades del oficio, dibujo de Frank Feller.....	56
Santisimo Cristo de la Expiración.....	101
Situación difícil, escultura de Mariano Benlliure.....	113
Solución difícil, apunte del natural por J. C. Deiker.....	313
Sorpresa burlada, dibujo de M. Müller.....	89
Sueño de amor, cuadro de R. Dieltz.....	257
Sport cinegético.....	278
Sport náutico.....	220
Un asalto, historieta por P. de Rojas.....	240
Un debut, por el mismo.....	128
Un perturbador, cuadro de H. Sperling.....	329
Una indiscreción, cuadro de E. Grivaz.....	129
Una mesa redonda en tiempo de nuestros abuelos, cuadro de Alonso Pérez.....	104
Una pregunta, dibujo de E. Yhóni.....	41

## RETRATOS

	Págs.
Attias, Juan.....	133
Bretón, Tomás.....	37
Dicenta, Joaquín.....	325
Elgueta, Carlos.....	261
España, José de.....	53
Gomila, Salvador.....	261
Granados, Enrique.....	236
Lacasa, Manuel.....	292
Lapuente, Pedro.....	261
Ocaña Clavijo, Juan.....	12
Pedros, Orencio.....	261
Saco del Valle, Arturo.....	5
Salcedo, General D. Juan.....	68
Simonetti, Lorenzo.....	69
S. M. F. Carlos I de Braganza.....	293
Thuiller, Emilio.....	234
Ygual, Manuel de.....	132

## CABECERAS ARTÍSTICAS EN TODAS LAS PÁGINAS DEL TEXTO



## VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros).....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco.....	28 "
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros.....	38 "
Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranca, en barriles de 50 litros.....	36 "

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO

14 - PUEBLA - 14  
Portería.

## RON QUINA «ARIAS»

Marca TORRE DEL ORO

ARIAS Y C.<sup>ta</sup> - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pediculis, así como destruye rápidamente y sin el mas pequeño inconveniente ni dolor la *caspa*, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

## ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS  
ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA

(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

CÉSAR LOMBROSO

## EL HOMBRE DELINCUENTE

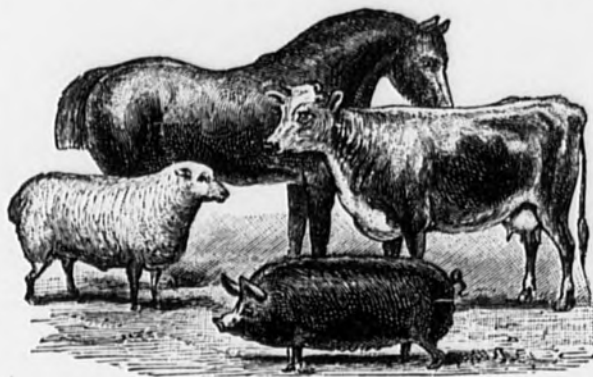
Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con estudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de **El delincuente español**, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.º mayor, ilustrados con retratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal, cuadros de las sociedades delinquentes, mapas, muestras de la industria en los delinquentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en todas las librerías y en casa del editor, **Ricardo Fé**, Olmo, 4, Madrid.

## EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los **caballos**, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en **toda clase de ganado**.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etcétera, en **las personas**, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

PÍDASE EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos agentes en España: **ESCUBÓS Y OLIVERAS**.—Notariado, 8—BARCELONA.

Visitación, 1 —FOTOGRAFÍA

# COMPañY

FOTOGRAFÍA —Fuencarral, 29

### ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

En la reunión celebrada últimamente por los individuos del **Club Velocipedista**, de Bilbao, fué nombrada la Junta directiva para el próximo año de 1896, quedando ésta constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Pedro de Basterra; Vicepresidente, don Luis Ogara; Tesorero-contador, D. Luis Tutor; Secretario, D. Julián Emperaire; Vocales, D. Joaquín de Echevarría, D. Ruperto de Ortiz y D. Blas de Otero (hijo).

Capitán de excursiones, D. Andrés de Bagineta, y Subcapitanes D. Eugenio Bayo y D. Angel Greño.

En la reunión se dió cuenta de haber sido nombrado presidente de honor del Club á D. Adolfo de Urquijo é Ibarra, y socio de honor á D. Tomás de Zubiria.

La **Sociedad Velocipédica Zaragozana**, en su última reunión acordó el nombramiento de su Junta directiva para el próximo año de 1896.—Constituyen ésta los siguientes señores:

Presidente, D. Ramón Valenzuela; Vicepresidente, don José María Gimeno; Vocales, D. José de la Cruz, D. Eduardo Alfonso y D. Fermín Campo; Secretario, D. Antonio Parlange, y Tesorero, D. Salvador Marco.

La **Sociedad de Agricultura**, de Valencia, en Junta general celebrada últimamente, acordó, entre otros asuntos, el nombramiento de la siguiente Junta directiva para el año próximo de 1896.

Sr. marqués de Cáceres, Presidente; D. Juan Busútil, Vicepresidente primero; D. Vicente López Puigcerver, Vicepresidente segundo; D. Federico Rodríguez, primer Vocal; D. Francisco Castell, segundo; D. Juan Llombart, tercero; D. Enrique Alzaga, Tesorero; D. Luis Ordeig, Secretario-contador, y D. Francisco Monleón y Torres, Vicesecretario bibliotecario.

La Junta directiva de la **Asociación agronómica de la re-**

gión valenciana, ha quedado constituida en esta forma:

Presidente, D. Mariano Ibarra; Vice, D. Rafael Badia; Tesorero, D. Francisco Chirona Blesa; Secretario primero, D. Joaquín Fenollosa; id. segundo, D. Francisco Chirona Camps; Vocales, D. Carlos Hernández, D. Eduardo López, D. Vicente Suay, D. Manuel Nacher, D. Rafael Alfonso y D. Francisco Fortea.

En Junta general celebrada por el **Club Velocipédico**, de Andújar, fué nombrada la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Luis Garrido Requero; Vicepresidente, D. Agustín Bellido Rubio; Vocales, D. Joaquín Serrano Martínez, D. Eduardo Serrano Gómez, D. Ildefonso Garrido López; Depositario, D. Luis Delgado Delgado; Secretario primero, D. Pablo Jiménez; id. segundo; D. Francisco Bellido Martínez.

Cuyos individuos tomarán posesión de sus respectivos cargos el día 1.º del año entrante.

La **Sociedad de Monteros de Alpotreque**, de cuya constitución dimos cuenta en nuestro anterior número, la forman los siguientes señores:

Junta directiva: Presidente, D. Pedro Castillo; Vicepresidente, D. Antonio Covarsi; Vocal interventor, D. Salvador Almenar.

Socios fundadores: D. Pedro Castillo, La Roca; D. Antonio Covarsi, Badajoz; D. Alonso Bejarano, Puebla de la Calzada; D. Ventura Izquierdo, La Garrovilla.

Sres. socios que completan el número que marca el reglamento: D. Francisco Ayala, Badajoz; D. Gerardo Albarrán, idem; D. Julio Hurtado, idem; D. José María Boix, Alburquerque; D. Joaquín María Reixa, idem; D. Salvador Almenar, idem; D. Alfonso Pacheco, Mérida; D. Antonio Pacheco, idem.

El objeto de la Sociedad es dedicarse con preferencia á la caza mayor.

El número de socios no podrá exceder nunca de doce, y para admitir mayor número será necesario que, á mayoría de votos, recaiga un acuerdo.

### Las plumas de las aves.

Las aves de corral se crían principalmente para el mercado; pero á más de la venta de huevos y carne se puede sacar buena ganancia de las plumas.

Una gallina ó un pollo grande pueden dar 70 ó 120 gramos respectivamente de plumas blandas.

Las grandes plumas de las colas del gallo sirven para adornar sombreros de señora y para plumeros.

Las medianas del cuerpo se emplean para la confección de camas, almohadas, etc. Las de gallina son menos estimadas que las de ganso ó pato.

Para matar los gérmenes de insectos que contienen las plumas, se las deja durante varias horas en un horno, del cual se acaba de extraer el pan.

Una gallina ó un gallo ordinarios dan un producto de 20 céntimos; pero un gallo blanco produce hasta 5 francos.

Respecto á los pavos, el beneficio varía según el color; las plumas de un pavo blanco se venden á 12, 15 y hasta 20 francos á los fabricantes de plumas, que las tiñen y elaboran hasta hacerlas parecer plumas de avestruz; después las venden á precios mucho más elevados.

Las plumas se reúnan después de sacrificado el animal, aunque conviene guardar aquéllas que se caen en otoño.

Las de los machos son más abundantes y más buscadas que las de las hembras.

Las de los pavos reales blancos también valen más.

De las de corral la más apreciada es el ganso.

Antiguamente se le arrancaban las plumas grandes para escribir; pero la pluma de acero ha reemplazado á aquéllas.

Tres veces al año se recolectan las plumas blandas del vientre.

Siendo muerto el animal, éstas son de calidad inferior.

En el primer caso, cada ganso rinde un franco; en el segundo, solamente 45 céntimos.

En el departamento de la Vienne se saca el cuero de los gansos antes de destinarlos al consumo, y con éste se imita al cuero de cisne.

Para esto se abre por el lomo y se saca con mucho cuidado. Siendo hermoso y sin rotura, se vende á 2 ó 3 fran-



cos; pero el cuerpo del animal ha perdido una quinta parte de su valor.

Los gansos, así sin pellejo, se mandan á París donde son de fácil venta.

Existen en París, desde hace medio siglo, dos establecimientos en que se preparan cada año de 40 á 50 mil cueros de esta clase.

Las pieles más blancas son de mayor aceptación, y se mandan con preferencia á Inglaterra y América.

Las plumas de patos son tan buenas en cuanto á calidad, pero son más pequeñas las pieles.

En mayo ó septiembre se arrancan á los machos parte de las plumas que adornan el cuello y el vientre.

Los patos normandos tienen las plumas más finas y más blandas que las demás clases y hasta que los gansos.

Además, los canutos de las plumas grandes contienen una grasa muy apreciable.

La industria moderna trata de no desperdiciar nada de lo que produce la naturaleza.

Los labradores castellanos deben tenerlo en cuenta para aprovecharse también todo lo posible de los distintos elementos de productos y animales.

### Secreto á voces.

Los melones de Valencia gozan gran fama en todas partes, y en Valencia misma se reputan como mejores los melones Puzol. Ciertamente es que los que se producen en la huerta de Foyos y los que proceden de Nules y Villarreal son en extremo exquisitos y muy apreciados en España y en el extranjero; pero los de Puzol reúnen un conjunto de cualidades que les dan mayor estima.

En vano se trataba de inquirir esta preferencia.

¿Por qué las semillas procedentes de Puzol plantadas en otros lugares no dan buenos resultados?

¿Por qué no se obtiene aquella finura, aquella fragancia y aquella facultad de poder conservarse largo tiempo sin marchitarse ni pudrirse?

¿Por qué resultan ineficaces las estercoladuras más prodigadas y hasta los abonos químicos, los riegos y los cuidados culturales más solícitos?

Las tierras que en Puzol dedican á melonares son bastante medianas; los riegos en unas partes son abundantes y en otras escasos, pues se trata de las tierras próximas á los naranjales. Se emplea poco los abonos, pues se aplica medio capazo de estiércol por pie, y en cuanto al cultivo, anda bastante sencillo y nada prolijo.

Y, sin embargo de esto, los melones resultan riquísimos.

¿En qué estriba, pues?

Hace pocos años que comienza á generalizarse el secreto, pues antes era patrimonio de muy contados labradores, que lo transmitían de padres á hijos con todo género de reservas.

Y por cierto que el secreto no puede ser más sencillo.

Escogen los dos ó tres melones más próximos al tronco de la planta, los parten por mitad de arriba abajo y toman las semillas que estén situadas en el punto más céntrico del melón, desechando las que estén cerca de la pulpa.

Todo estriba en el modo de elegir las simientes, pues los cuidados culturales no tienen nada de particular.

Los melones que han de dar la semilla deben ser de la primera flora, cercanos al tronquito, como hemos dicho, pesados, gruesos, sanos y bien conformados; es preferible que pequen de muy maduros que de verdes.

Tal es el sencillo procedimiento que aconseja un periódico de agricultura que se publica en la tierra donde se cosechan los mejores melones del mundo.

El procedimiento nada tiene de costoso ni de arriesgado, y por consiguiente, recomendamos á nuestros lectores que lo sometan á la experiencia, y si, gracias á él, obtienen buenos ejemplares de tan sabrosa fruta, nos daremos por satisfechos de haber contribuido al buen resultado.

### DE TODO UN POCO

El último día del año se celebra en Rusia de una manera muy original por parte del elemento joven. Uno de sus entretenimientos predilectos en esa noche es el conocido por el nombre del *horóscopo del gallo*.

Se elige en el corral el gallo más vistoso y se le hace ayunar durante el día; á las doce de la noche se le lleva á la sala donde se celebra la reunión, y allí las muchachas jóvenes, después de abrazarse, se colocan formando rueda, teniendo cada una de ellas ante sí pan, semillas, restos de comida, en una palabra, todo aquello que puede excitar el apetito del gallo hambriento.

Colocan entonces al animal en medio del círculo y le hacen dar infinidad de vueltas sobre sí mismo para que pierda el sentido, y luego se le deja en libertad. Naturalmente, el animal tarda bastante tiempo en volver en sí y cuando lo consigue se dirige al cebo que le atrae.

La joven á quien se acerca el gallo para picar el pasto colocado ante ella, es la que se casará en el año que empieza.

°°°

Los coleccionistas alemanes han dado en otra manía que amenaza con grave competencia á la de reunir sellos; se trata de coleccionar billetes de tranvía ó de ómnibus. Los primeros coleccionadores de este nuevo género han sido en Alemania los niños, que en todas las estaciones y paradas de tranvía asaltaban á los viajeros que se apeaban, pidiéndoles el billete; después la manía se ha apoderado también de las personas formales. Para explotar esa pasión, se acaba de formar en Munich una «Compañía internacional de coleccionadores de billetes de tranvías», la cual ya ha publicado un catálogo en tres idiomas y fundado un periódico especialista. La Compañía se propone además crear en la capital de Baviera una Bolsa especial para centralizar las cotizaciones de los billetes viejos de todos los tranvías del mundo entero.

°°°

Los patinadores de Bruselas, que son muchos, están de enhorabuena, pues aunque los frios suelen ser allí grandes, no son bastante persistentes para poder entregarse de una manera constante á este sport en los diferentes lagos que cuenta la capital.

No ha muchos días tuvo lugar la inauguración del nuevo Polo Norte, elevado sobre el mismo emplazamiento que había ocupado el que el año antepasado fué presa de las llamas.

Aunque el edificio es tan sólo de hierro forjado ó laminado, de acero y de ladrillos esmaltados, el arquitecto M. Chambon ha sabido sacar, bajo el punto de vista estético, gran partido de tan limitados elementos. El edificio es vasto y el conjunto es armonioso y de un efecto soberbio. La pista de hielo artificial cubre una superficie de unos 700 metros, quedando todavía espacio para un escenario de no pequeñas dimensiones, á más de los salones, pasillos, galerías, cafés, panoramas y otras instalaciones de diferente género que encierra el establecimiento.

La fiesta inaugural tenía un objeto puramente benéfico, y el producto neto se elevó á 12.200 pesetas.

En el verano podrá servir de palacio de fiestas y será indudablemente un agradabilísimo centro de recreo.

°°°

En el mes de abril del año actual, se llevará á cabo un *record* entre andarines franceses, los cuales batirán la distancia de París á Madrid y viceversa, tomando parte en la misma el célebre andarín Gallok.

°°°

La *Medicine Moderne* señala la existencia de una población próximamente de 1.000 habitantes, hombres, mujeres y niños, todos mineros, que pasan su vida en el fondo de las minas de sal gemma de Wieliczka, en Galitzia, á muchos centenares de metros de profundidad.

Las galerías se extienden bajo tierra en una longitud de 82 kilómetros, y los mineros han construido allí casas, una casa-ayuntamiento, salas de reunión y hasta un teatro. En esta población subterránea, donde hay calles niveladas y plazas espaciosas, alumbradas con luz eléctrica, viven y mueren los mineros.

Se citan familias que desde hace muchas generaciones no han subido jamás á la superficie de la tierra. La pequeña iglesia de Wieliczka, con sus estatuas esculpidas en bloques de sal, es una de las más maravillosas construcciones arquitectónicas de Europa.

Conservados en sal, por decirlo así, los habitantes de esta ciudad subterránea, ven correr sus días en la dicha más perfecta. La mayor parte de ellos llegan á los límites de la extrema vejez.

°°°

Con motivo de la publicación del último libro del popular escritor francés, *La Isla de Hélire*, encontramos en un colega parisién noticias curiosas sobre la prodigiosa actividad de Julio Verne.

Según un contrato que desde hace bastante tiempo tiene firmado con los editores Hatzel, de París, debe escribirles una novela al año.

Verne, no sólo ha cumplido exactamente su compromiso, sino que hoy día tiene completamente terminadas seis novelas, además de las de viajes extraordinarios, que ha publicado ya.

De modo que, aunque en su avanzada edad quiera to-

marse algo de reposo y renunciar á escribir, seguirán publicándose obras nuevas de Julio Verne hasta principios del siglo próximo.

Lo más curioso es que no escribe tan rápidamente como á primera vista pudiera creerse.

Comienza por escribir su novela con lápiz. Una vez terminado este primer manuscrito empuña la pluma y rehace su trabajo, transformándolo á veces completamente en esta tarea de pulimento y hasta olvidando su primer texto, porque la mayor parte de las frases, rápidamente trazadas con lápiz en el calor de la improvisación, han desaparecido al escribir con tinta.

Pocos ejemplos de fecundidad tan grande, unida á trabajo tan asiduo, podrá citarse en el mundo de las letras modernas.

°°°

En el Kansas Pacifico-Railway (Estados Unidos), cuyo trazado recorre llanuras de gran extensión, se ha hecho el curioso experimento de un ferrocarril á vela.

Cada coche estaba provisto de un árbol de tres metros de altura y una vela triangular.

A pesar de no pocas curvas muy pronunciadas, el tren, con el regulador de la máquina cerrado, recorrió 40 millas, ó 64 kilómetros en una hora.

He aquí un modo de ahorrar combustible cuando haya viento.

°°°

Las dos esculturas en bronce, reputadas como las más grandiosas y mejor acabadas del mundo, se encuentran en Italia y Rusia y representan: á Marco Aurelio una, y al Czar Pedro el Grande la otra.

Estos dos monumentos están considerados como las más perfectas obras de arte. Refiérese de la estatua ecuestre del emperador romano, que cuando la vió Miguel Angel, exclamó, dirigiéndose al jinete:

«¡Adelante!»

La de Pedro el Grande se alza sobre un pedestal de granito, de una sola pieza, y su peso asciende á 30.000 quintales, habiendo costado 80.000 duros las labores que le embellecen.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

A. P.—*Pontevedra*.—Tengo abonado á V. en cuenta el importe de su suscripción hasta fin del corriente por su libranza del Giro mutuo de 17 del mismo.

H. C.—*Peñafiel*.—Su grata carta 16 del actual fué en mi poder, y le abono en cuenta las 20 pesetas de su libranza del Giro mutuo á mi favor, por su suscripción hasta fin de diciembre corriente.

I. LL.—*Sabadell*.—Con fecha 27 del corriente mes me fué satisfecha la suma de 50 pesetas por su suscripción durante el año de 1894 y corriente.

A. P.—*Mérida*.—Oportunamente fué en mi poder su pliego de valores declarados con billete de Banco de 50 pesetas, que le abono en cuenta por su suscripción de los años 94 y corriente.

C. de B.—*Badajoz*.—Abono á V. en cuenta 25 pesetas de su libranza 18 del corriente por su suscripción para todo el año de 1896.

S. B.—*Bilbao*.—Con fecha 27 diciembre me ha sido satisfecho el importe de su renovación por todo el próximo año de 1896, cuya cantidad le abono en cuenta.

M. Y.—*Sevilla*.—Idem id. id.

C. M.—*Palma de Mallorca*.—Idem id. id.

J. M. C.—*Juén*.—Su carta 28 del corriente me favorece con libranza de 25 pesetas que le abono en cuenta por su suscripción para el próximo año de 1896.

C. P.—*Zaragoza*.—Queda renovada su suscripción para todo el próximo año de 1896. Su importe le abono en cuenta.

### TRATADO

### DE LAS ENFERMEDADES DE LOS PERROS Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios Ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.

Dirigirse á ESCUBÓS Y OLIVERAS, Notariado, 8, Barcelona.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4.—Teléfono 1.114